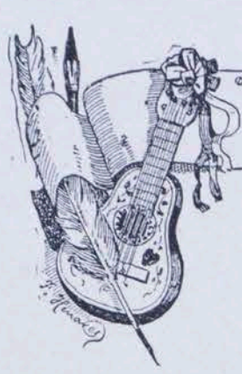
Año x. Habana 22 de Abril de 1894. Num. 13.

El Figaro.

M. Curros Enriquez



Sumario.

Texto: D. Enrique José Varona.—Dos Bibliotecas Norteamericanas, por José Silverio Jorrín.—Recuerdos históricos de Cuba: "La Demajagua".—Jules Simón y la novela moderna, por Enrique José Varona.—El General Riva Palacio.—El alba, poesía, por Vicente Riva Palacio.—Curros Enriquez.—Lejos, poesía, por F. Urbach Campuzano.—Señorita Marina Saborido, por Vidal María Sotolongo.—Ajedrez, por A. C. Vázquez.—Novela de El Fígaro.—Uldarica Alonso, por Cárlos Cuño.—Después!...., por el *Conde Kostia*.—En la última página del *Quijote*, poesía, por Ricardo Palma.—Crónica. por Mario García Kohly.—Cuentos ilustrados: Las profundidades de Kyamo, por J. H. Rosny, traducido por el *Conde Kostia*.—Las casas de moda: "La Complaciente," "La Especial" y "El Japón," por *Asmodeo*.—Retazos.—Anuncios.
Novela: "La Aventura de Ladislao Bolski," de Víctor Cherbuliez, traducida por E. José Varona.
Dibujos: M. Curros Enriquez, por Torriente, alegoría de Henares.—Buscando libros.—Variedades, por Cilla.—"Célida," danza cubana, por Gonzalo Núñez.
Grabados: "La Demajagua," por Spencer.—Marina Saborido.—Uldarica Alonso.—Rosalía Abreu.—El septimino del *Babbeo é l' intrigante* en "La Caridad:" Elena Herrera, Pelayo Fabián, Martín Solar, Antonio Pulido, Sureda, Carrillo y Cisneros.—El duo de *Adma* y *El Dottor Dulcamara:* Sra. Carmen Vander Gucht de San Pedro y Martín Solar, por Taveira.—Ilustraciones del cuento *Las profundidades de Kyamo*, por Spencer.—Vistas de *La Complaciente* y *La Especial*.—Abanicos, por Taveira.

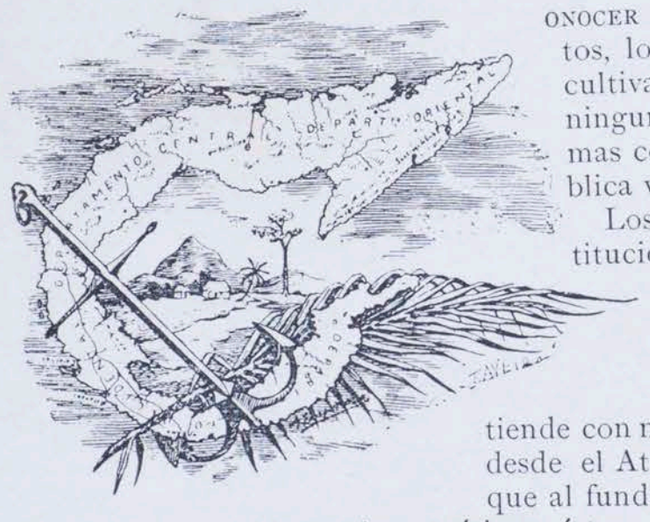
Don Enrique José Varona

Este semanario se ufana hoy al poder anunciar á sus lectores, que desde el presente número contará con la colaboración periódica del eminente escritor D. Enrique José Varona.

Lo que significa para la vida literaria de El Figaro tan excepcional adquisición, no necesitamos encarecerlo. El solo anuncio de que la firma del eximio literato aparecerá semanalmente en estas columnas, pregona la importancia de la adquisición.

Regocíjense con la noticia los sucriptores de "El Figaro," y reciba una vez más el Sr. Varona, el testimonio de nuestra admiración y las protestas de nuestra gratitud.

Dos Bibliotecas Norteamericanas



Conocer importa bajo todos sus aspectos, los países extranjeros con quienes cultivamos frecuentes relaciones, y ninguno las tiene tan estrechas é íntimas con Cuba, como la gran República vecina nuestra.

Los redactores de la inmortal Constitución que en menos de un siglo convirtió los trece primitivos Estados con sus cuatro millones de habitantes, en la gigantesca Confederación que hoy se extiende con más de sesenta millones de almas desde el Atlántico al Pacífico, previeron, que al fundamentar su obra sobre absolutos principios democráticos, éstos resultarían estériles si las masas populares no alcanzaban adecuada instrucción.

De aquí, la muchedumbre de escuelas gratuitas de todos grados que fecundan las grandes ciudades y las pequeñas aldeas de aquella nación. De aquí, aparte de la insólita liberalidad con que están aquellas dotadas por los Municipios y las legislaturas de cada Estado, las innúmeras Bibliotecas destinadas á la difusión de conocimientos en general, á la de ciencias especiales, ó bien á las enseñanzas tecnológicas.

De dos Bibliotecas *privadas* de la primer clase haremos en el presente artículo un rápido esbozo, para no traspasar los límites que nos han sido recomendados.

Radican ambas instituciones en la ciudad de Nueva York; y ambas han sido respectivamente fundadas por los benéméritos millonarios Juan Jacobo Astor y Jaime Lénox; quienes con tales hechos, se sustrajeron al conocido anatema de Renan: "Es inmoral dedicar la vida á sólo acumular riquezas, á menos de emplearlas como instrumentos para conseguir fines de un orden superior."

Dispone la biblioteca Astoriana de una cuantiosa renta anual para sostenerse y crecer; está situada en uno de los centros populosos del enorme emporio mercantil neoyorkino; y ocupa un espléndido al par que severo edificio, en cuyo vestíbulo unos treinta bustos de mármol conmemoran otros tantos varones ilustres de la antigüedad clásica.

Las tres magestuosas salas del primer piso vivificadas por gratísima luz zenital, atesoran en millares de volúmenes todos los conocimientos humanos; mas hoy por hoy, nos contraeremos de preferencia á los que se rozan con la Literatura y la Historia.

Cuerpos muertos semejan las bibliotecas, privadas de un buen catálogo. En la de Astor, el público dispone de dos juegos de Indices organizados bajo distintos métodos. En el primero, compuesto de varios tomos en cuarto que con mayor frecuencia se consultan, prevalecen los nombres de los Autores por orden *alfabético*. En el segundo, las obras se encuentran clasificadas por *materias*. De suerte, que los dos inventarios se fiscalizan y completan.

Reservadas están varias mesas para el uso exclusivo de las damas; y debajo del busto de Astor, puesto sobre una sencilla repisa al fondo de la sala principal, llaman la atención estas palabras: "Se ruega á cuantos visiten la Biblioteca, que dejen un apunte escrito de cualquiera obra de mérito que en ella no encontraren."

Conserva este silencioso templo del saber cuanto puede necesitarse, para adquirir cabal idea de la Literatura Alemana en sus múltiples ramificaciones; ya con la lectura de los textos originales, ó apelando á sus traducciones en francés, y mejor todavía, á las que abundan en inglés.

En punto á obras históricas, ofrecen particular interés para los nacidos en América, las que relatan, comentan é ilustran las condiciones geográficas y geológicas de este hemisferio; la opulencia de sus tres reinos vegetal, animal y mineral; las diversas razas que lo poblaron en la época precolombiana; y el lento pero constante encadenamiento lógico con que desde el siglo doce al quince vinieron condensando muchos escritores árabes y cristianos no escasas verdades astronómicas y cosmográficas, entrevistas confusamente desde tiempos muy remotos; verdades que llegaron á constituir la atmósfera científica respirada por Colón desde que pisó el territorio portugués, y que le condujeron como por la mano á la ejecución de su audaz empresa.

Entre los libros relacionados con el hallazgo de América, figuran las "Efemérides Astronómicas" de Regiomontano, anunciadoras de los eclipses de sol y luna que debían ocurrir desde 1475 á 1506; datos que permitieron al Almirante genovés en su cuarto viaje, vaticinar á los indios de Jamaica la total obscuridad del astro de la noche cual tremendo castigo del cielo; y conseguir con el cumplimiento del pronóstico, el ver abastecida de víveres á su gente, abocada ya á perecer de hambre.

Los concurrentes á la biblioteca Astor pueden ver dentro de amplios armarios de cristal muchas curiosidades tipográficas; y para que en cierta manera se aprecie su mérito, copiaremos los títulos de unos cuantos *Incunables*: (1)

—la carta que envió Cristóbal Colón sobre su primer viaje, á Rafael Sánchez, tesorero de los Serenísimos Reyes Católicos, traducida al latín por Leandro Cosco, é impresa en Roma en 1493;

—la "Eneida" de Virgilio, con notas, y nítidamente estampada en Nuremberg, en 1492;

—el "Opus introductori um in Astronomiam" del escritor árabe Abulmazar, impresa en Venecia en 1843; uno de sus capítulos que lleva el rubro "de Luna et de causa accessus et recessus," explica el origen del flujo y reflujo del mar;

—"Homero," primera edición griega, dada á luz en Florencia en 1488;

—"Die heliige Bibel," compuesta de dos volúmenes en folio á dos columnas; impresa por Zeiner de Strasburgo en 1477, y adquirida en París por el famoso librero inglés Bernardo Quaritch para Astor, por la suma de 8,590 francos, en la almoneda de los libros de Fermín Didot;

—el tratado ciceroniano "De Officis," salido de los tórculos maguntinos en 1466;

—la "Biblia Sacra Latina," sobre vitela, en dos volúmenes en folio admirablemente conservados, y con las iniciales de los capítulos pintadas de blanco, azul y rojo: procede este ejemplar de la biblioteca que perteneció á Lord Súnderland; costó 1.800 libras esterlinas; y la imprimieron en Maguncia el año de 1462 Juan Fust y Pedro Schoeffer, socios de Guttenberg;

—en fin, el "Rationale divinorum oficiorum" de Durandi, en folio máximo, estampado por Fust en 1459, y adquirido por 4,250 pesos en la librería Súnderland. Evidencia este volumen la erudición del siglo trece; porque además de historiar la disciplina

(1) Según nuestras noticias, sólo hay en Cuba *un incunable;* el que dejó entre sus libros D. Alvaro Reynoso y en la actualidad posee el Dr. D. Vidal Morales y Morales. Es un tomo en 8º español de 52 páginas, que no indica el lugar ni la fecha de su impresión; pero Audiffred lo cree obra de Bartolomé Gueldenbach en Nápoles, el año de 1475. Carece de portada, y comienza con este epígrafe: "Francisci Aretini in phalaridis Tiranni Agrigentum Epístolas ad Illustrem principem Malatesram Novellam Malatestis."—Francisco Accolti, á quien daban también el nombre de *Aretino* por ser oriundo de la ciudad de Arezzo, escribió el precitado opúsculo.

de la Iglesia Romana, expone la significación de las ceremonias simbólicas de su Ritual.

Permítasenos adicionar la precedente lista de *incunables*, con un libro que no lo es: el "Vocabulario en lengua mexicana y castellana por el Reverendo Padre fray Alonso de Molina...., dedicado al muy excelente señor don Martín Enriquez, Vissorey desta Nueva España"; impreso en la ciudad de México de 1569 á 1571, setenta años antes que las prensas norteamericanas estamparan libro alguno.

* * *

La Biblioteca Lénox es menos vasta que la de Astor; pero tiene cierto aristocrático aspecto, si cabe aplicarle tal epíteto por la exquisita selección de sus materiales bibliográficos.

Nuestro erudito amigo el Dr. Jorge H. Moore, Superintendente del Establecimiento, nos permitió examinarlo en todos sus detalles; y siempre recordaremos con gratitud las deferencias de tan cumplido caballero.

Aquella dórica mansión descorre su austera fachada frente al pintoresco Parque metropolitano; y para evitar la posibilidad de un incendio que destruyera su caudal de libros y su adjunta colección de objetos de arte, desde el zócalo al cornisamento se ha revestido de hierro y granito.

Prescindiendo de las incomparables ediciones de los escritos de Hesiodo, de Aristóteles y de otros intelectuales próceres helénicos. debidas al veneciano Alda en las postrimerías del siglo quince,—posee esta biblioteca larga serie de impresos y manuscritos modernos, y muchas obras relativas al Nuevo Mundo, que por escasas son buscadas con avidez por los aficionados á investigaciones americanistas.

En abono de estos asertos, haremos al acaso unas pocas citas de lo que hay en el grupo, por sentirnos obligados á ser muy lacónicos. Helas aquí:

La edición príncipe de la "Primer década" de Pedro Mártir de Anglería, publicada en Sevilla el año de 1571, con un mapa de gran parte de las tierras hasta entonces descubiertas;

—el "Ptolomeo" que en 1520 dió á luz Solino, con un mapamundi donde por primera vez se lee el nombre de *América;*

—el primer libro escrito en castellano sobre la "Geografía de las Indias Occidentales," mandado imprimir en 1519 por su autor Fernández Enciso;

—el "Ars moriendi," de las prensas de Zeiner en Strasburgo en el año 1470; precioso libro de veintiuna fojas que Brunet no conoció, pues todas las ediciones que enumera son posteriores á 1478;

—el "De Civitate Dei" por San Agustín; impreso cerca de Roma en el monasterio de Subiaco en 1467.

Ufánase igualmente la biblioteca Lénox, de poseer un exactísimo calco de la firma puesta por Cristóbal Colón al pié del codicilo que otorgó en Valladolid en Mayo de 1506; y tres cartas autógrafas de Diego Colón, una dirigida desde Sevilla al Rey D. Fernando el Católico en 1511, y las otras dos al Cardenal Cisneros, desde Santo Domingo, en 1512; las cuales presentan antes y después de la firma de D. Diego, una rúbrica, según costumbre casi general de aquella época, dado que idéntico proceder del nombre entre dos rúbricas, lo usaron D. Nicolás Ovando, Francisco Roldán, Amerrigo Vespucio, Fray Bartolomé de las Casas y muchos más, conforme lo evidencia el lujoso volumen en folio publicado con el epígrafe "Cartas de Indias."

Cerramos esta enumeración para no hacerla interminable, con el recuerdo de que Mr. Lénox pudo proporcionarse la noble satisfacción de regalar en 1859 al Museo Británico, la hoja final de la epístola latina de Colón á Rafael Sánchez, porque le faltaba al ejemplar existente en Londres.

* * *

Ingrata ha sido siempre la lectura de las disertaciones bibliográficas; y de ese capital defecto debe por fuerza resentirse la que acabamos de escribir. Pero lo que sí deseamos muy de veras es, que no se forme un erróneo juicio sintético de las bibliotecas de la vecina República, ateniéndose á sólo nuestro croquis de las de Astor y Lénox.

Cúmplenos en miras de tal propósito repetir muy alto, que la vulgarización de todos los conocimientos útiles constituye por modo categórico, la base primordial de aquéllas. Y tan es así, que penetrada la venerable Universidad de Hárvard, sita en las afueras de Boston, de que el esencial objeto de un libro consiste en que tenga el mayor número posible de lectores, sin menoscabo de su conservación, no ha tenido reparo en permitir que los vecinos de la ciudad obtengan en préstamo del Director de la Biblioteca cierto número de obras por un plazo prefijo, lo que hasta ahora no ha ocasionado perjuicios al Establecimiento; y que al clausurarse éste cada día, puedan extraerse libros que habrán de devolverse en la subsecuente semana; medida que procura distracción provechosa durante las largas noches de invierno.—¡A cuán enorme distancia nos encontramos en Cuba de estos benéficos progresos!

* * *

Una palabra más para concluir. Si la patria de Washington merece universal gratitud como inventora del pararayo, del barco de vapor, del telégrafo, del cable submarino, y con especialidad, por haber iniciado y conseguido el pleno triunfo de los principios democráticos que sirven de vínculo fraternal á todos los pueblos cultos; también es acreedora á grandes respetos, por que es y está llamada á ser para los hijos del Nuevo Mundo su inmediato faro intelectual, aunque nunca con el carácter de exclusivo.

Abril, 94. *JOSÉ SILVERIO JORRIN.*

RECUERDOS HISTORICOS DE CUBA

"La Demajagua"

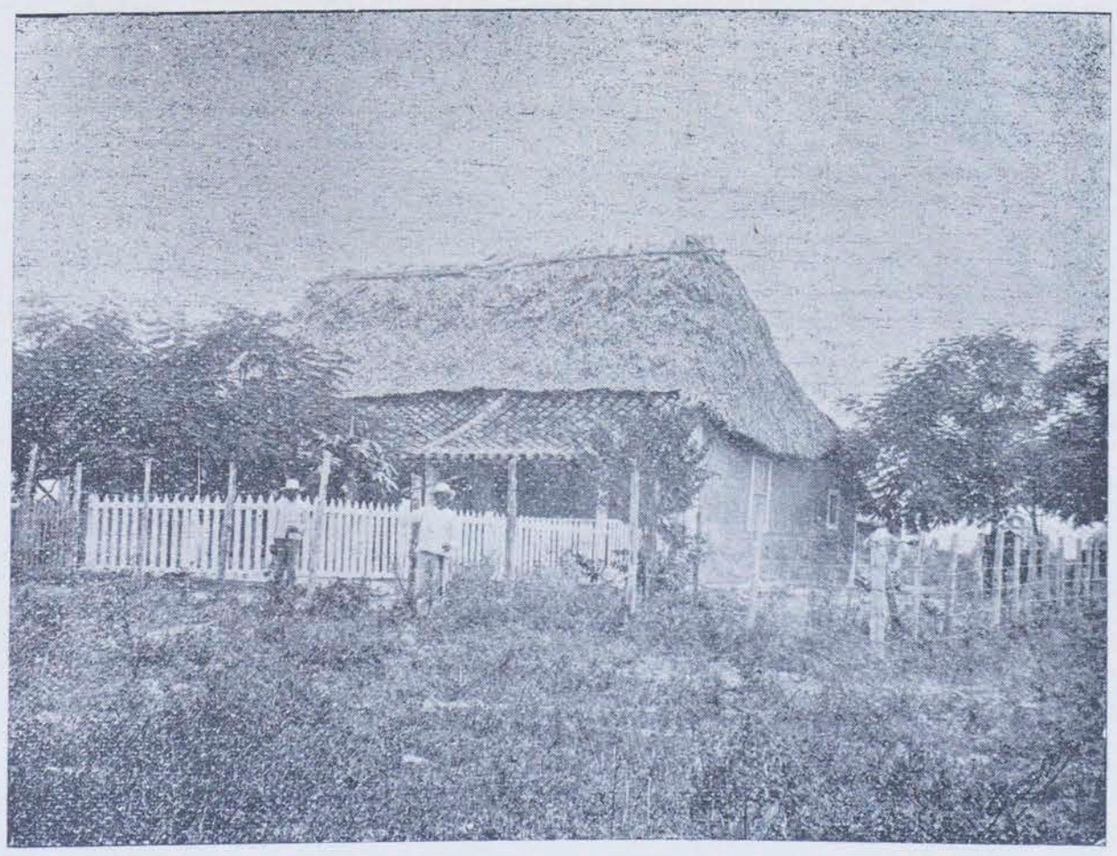
En una de las ensenadas que forma el mar en la costa que se extiende desde la desembocadura del río Cauto hasta Cabo Cruz, al E. de la ciudad de Manzanillo, se levantaba, sobre el primer cerro que rompe la planicie de la playa, el *batey* de la finca azucarera, sinó más importante del distrito, seguramente la de mayor interés histórico de la Isla de Cuba.

El propietario era persona muy conocida en aquellos contornos por pertenecer á antigua y acaudalada familia bayamesa, y además, por el prestigio que le daba su reputación de abogado y de literato.

La finca se llamaba "La Demajagua," y su propietario, Carlos M. de Céspedes.

Hasta el nueve de octubre de 1868 fué una fábrica de hacer azúcar cuya importancia estrivaba en el mayor ó menor número de *cajas* que producía pero ese día se transformó en cuartel general y campamento de organización de los 400 hombres que al día siguiente—10 de Octubre—después de almorzar, en la hacienda de crianza llamada Palmas Altas, se dirigieron á Yara en cuyo pueblo dieron el grito de rebelión, proclamando la independencia de Cuba, acaudillados por Garlos Manuel de Céspedes.

A fines de Octubre del 68 un barco de guerra bombardeó el batey de "La Demajagua," destruyendo, como era consiguiente, todos los edificios; en la actualidad, del antiguo ingenio, sólo quedan restos de la máquina de moler aprisionados entre las raices de un jagüey gigantesco que ha puesto á su tronco, como un anillo de remembranza, la rueda voladora.-Lo que antes era *ingenio* es hoy potrero con su modesta casa rústica que es la que representa nuestro grabado y la que señala el lugar en que se levantó el primer campamento de los revolucionarios cubanos.



El Fígaro ofrece dicho grabado como una curiosidad histórica.

BUSCANDO LIBROS

"La reproducción del mosquito en los climas cálidos."

¡Oh, voy á comprarle, ese libro debe ser interesantísimo!

Voy á comprar la Naná de Don Emilio Zolá y á leerla, si es posible, sin que se entere mamá.

"El 93." Ese libro tengo yo que comprarle para aprenderme algunos párrafos de memoria y largarlos luego en las sesiones del club "Un Revolucionario Irascible."

"La horrible duda," "Desesperación" "Amarguras." Todo eso parece estar escrito para mi alma atribulada.

Necesito "La perfecta casada" porque quien sabe si todavía me saldrá una proporción.

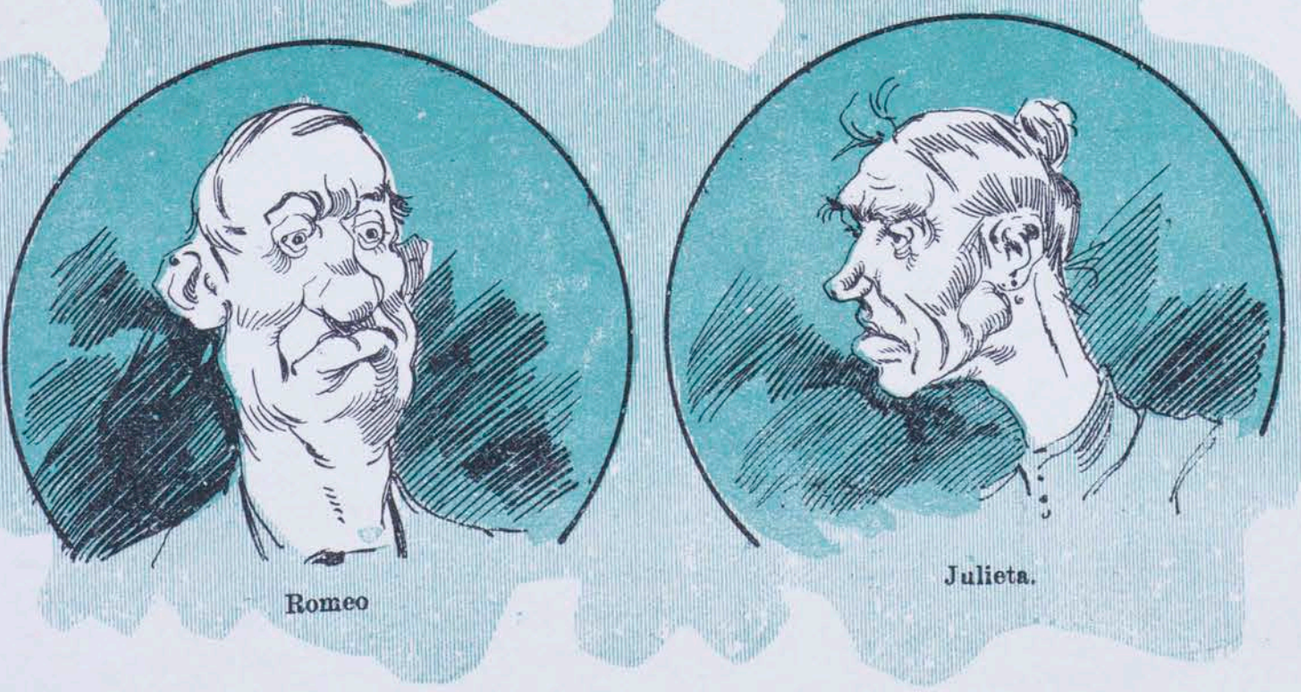
Vamos á comprar alguna cosita de D. Paul de Kock.

Yo comprara un "Arte de cocina" y una cocina para ejercer ese arte.

Lit. é Imp. San Ra

VARIEDADES

—Hombre, que mujer tan guapa; estaba por seguirla.
—No la sigas que tiene muy mal carácter.
—¿Cómo lo sabes?
—Porque es mi mujer.



Romeo

Julieta.

—Si yo tuviera un hermanito menor para venderle la primogenitura por un plato de lentejas.
—Siempre con las aspiraciones de grandeza, ¡eres lo más sibarita!

—Parece que me miran y se rien; si me lo estaba temiendo, y la culpa es del sastre que me ha dejado esta levita cortísima.

Jules Simon y la novela moderna

No hay nada peor que hacerse muy visible. La novela ha crecido tan desmesuradamente, que ha invadido todo el campo literario, ó poco falta. El teatro ha tenido que acogerse al *ibsenismo;* la lírica, inficionada del contagio decadentista, se asfixia en una atmósfera artificial de palabras huecas. Sólamente la novela medra y se espácia á sus anchas, cada vez más frondosa. Algunos dirán: mucha hoja y poco fruto. Sea ó no, es lo cierto que ya comienza á empalagar á ciertos paladares delicados, ó al menos que se tienen ó pasan por tales.

Va siendo moda ajustar sus cuentas á la novela, y echarle á la cara sus deslices y hasta sus pecados. Hace poco que M. Jules Simon, senador y académico, y nada menos que en el encopetado *Journal des Savants*, le dirigía una filípica, entre irónica y airada. ¡Cuántos entuertos achaca el insigne académico á esta novela moderna, tan traida y llevada en toda las manos! Y lo primero, eso de andar en todas las manos. Si hemos de creer á M. Jules Simon, desde las duquesas hasta las porteras no leen sino novelas. Es claro: hay novelas por dos francos, por uno, hasta por sesenta céntimos. Y el eminente senador parece como que suspira por aquella época en que no se conseguía un volumen en octavo por menos de cinco francos. Todavía suspira más por los buenos tiempos en que Mme. de Sévigné leía á Nicole y la marquesa del Châtelet á Loke. Lo que hace sospechar á M. Jules Simon que el espíritu de las mujeres puede haber cambiado.

Algo habría que decir, ya que no objetar, á estos graves cargos. En primer lugar, que no son las novelas los únicos libros baratos de estos tiempos frívolos y pecaminosos. Cuántas ediciones, claras y esmeradas, de los clásicos franceses andan por ahí á veinticinco céntimos! Y no sería difícil conseguir baratos los excelentes libros de M. Jules Simon. La plétora tiene sus ventajas.... económicas. Al menos para el consumidor. Se imprimen para el pueblo las obras maestras de la filosofía. Los libros que ilustran la ciencia moderna andan por todas partes en ediciones económicas.

Y sentado que no son las novelas los únicos libros que cuestan poco, conviene añadir que hay indicios de que las mujeres leen también esos otros impresos, y de que no se ha extinguido la sucesión de Mme. de Sévigné y de la marquesa del Châtelet. Hay quienes creen que se ha multiplicado excesivamente. Si fuera lícito aquí un poco, nada más que un poco de estadística, habría que indicar á M. Jules Simon que en el Reino Unido hay en la actualidad cuatro mil ciento noventa y cuatro misioneras y predicadoras, que no van á buscar ciertamente sus temas á las novelas de Zola, ni quizás siquiera á las de George Eliot. Y que en el *Patent Office* de Washington hay registrados en los últimos años unos cuatro mil inventos hechos por mujeres; y tan poco novelescos como el de la señorita Montgomery, que contribuye á los progresos de la construcción de los barcos de guerra, ó el sistema de señales nocturnas de la señora Coston, aplicado en gran escala por la marina americana.

Quizás en tiempos de Mme. de Sévigné las porteras no leían novelas, entre otras razones de peso, por la muy suficiente de que no sabrían leer. Pero como la imaginación nunca ha estado ociosa y siempre ha buscado alimento, falta saber si las contribuciones del Folk Lore, los cuentos y narraciones populares, los romances y leyendas, que andaban de boca en boca entonces, eran menos absurdos y más edificantes que muchas novelas de éstas que andan hoy á salto de mata por los folletines. No hay más que recordar las narraciones, ya depuradas y refinadas por las plumas elegantes; como las contenidas en el *Decameron* de Boccaccio ó en el *Heptameron* de la reina de Navarra.

Las malas novelas pueden hacer daño. Ciertamente. Como todas las cosas malas. Pero no son los que recorren rápidamente las páginas de una obra de ficción, para buscar algún esparcimiento ó tan sólo por matar el tiempo, los que están expuestos á padecer de ese *mal literario*, que tanto preocupaba á Renan. *Las victimas del libro*, que ha estudiado M. Jules Vallès, no se han de buscar entre las duquesas y porteras que leen ó deletrean novelas. Las unas leen demasiado y con demasiada prisa. Las otras poco y demasiado despacio. El daño, en el caso que haya daño, se ha de rastrear por otras partes. "Cuando un diabético se infiere una herida ligera, ha escrito Paul Bourget, muere. Pero no es la herida la que lo mata. Lo que ésta ha hecho ha sido sencillamente manifestar un estado general, que por cualquier otro accidente habría sido también funesto. Del mismo modo obran los libros más peligrosos."

Ya se sabe que Bourget es novelista y reformador en una pieza, y está tocado de un sentimentalismo semi religioso, que da cierto peso á esas palabras. Aún sin esto, encierran una observación muy aguda, que conviene recomendar respetuosamente á M. Jules Simon.

Abril, 94. *ENRIQUE JOSE VARONA.*

EL GENERAL RIVA PALACIO

A bordo de *La Navarre*, que permaneció el domingo breves horas en nuestra bahía, tuvimos el gusto de abrazar de nuevo al ilustre general y literato que, después de haber pasado en México horas de dolor, por la muerte de su esposa, y de satisfacción, por los cariños y distinciones con que le colmaran sus compatriotas, regresa á Madrid, donde le reclama su alto puesto de Ministro Plenipotenciario.

Durante su permanencia en México no nos ha olvidado nuestro respetable amigo, y nos asegura seguir recordándonos desde la Corte, con la promesa de continuar honrando á EL FÍGARO con su brillantísima colaboración.

EL ALBA

Ya amanece: el horizonte
Dibuja pálida faja,
Orla del manto nocturno,
Diadema de la alborada.
En Oriente las estrellas
Palidecen y se apagan,
Y sopla el viento más frío
Anunciando la mañana.
Entre la sombra que cubre
Las espesas enramadas,
Trinan los *madrugadores*,
Y sus aromas exhalan
El *oyamel* y el *ocote*,
Los cedros y las lianas.
En los ranchos silenciosos
Alegres los gallos cantan,
Que ya ilumina el paisaje
Incierta la luz del alba.
Ya se oyen desde los prados
El tañir de la campana
Y el balido de la oveja
Y el mugido de las vacas.
Cruzan de tordos parleros
Negras revueltas parvadas,
Que descienden de los bosques
Sobre la fresca labranza.
Divísanse los senderos
Que suben por la montaña,
Relucientes y sembrados
De pura y brillante escarcha.
De azul se tiñen los cielos,
Las nubecillas de grana,
Ostentando la llanura
Sus alfombras de esmeralda.
Los vapores de la noche
Huyen como nube blanca,
Hasta posarse en las crestas
O morir entre las ramas.
Despiden los *jacalitos*
Columnas de humo azuladas,
Y el canto de los *rancheros*
Que al trabajo se preparan,
Se mezcla confusamente
Con el rumor que se alza
Cuando después de la aurora
Vivífico el sol derrama
Sobre el mundo que despierta
Su luz esplendente y clara.

México *VICENTE RIVA PALACIO.*

CURROS ENRIQUEZ

Nada habíamos dicho hasta hoy de la visita que nos hace el notable poeta gallego D. Manuel Curros Enríquez, por que queríamos, al darle nuestra afectuosa bienvenida, enaltecer con su retrato, como hoy lo hacemos, la página de honor de EL FÍGARO.

Sobre los méritos literarios del esquisito autor de *Aires d'a miña terra*, publicaremos más extensas líneas que las presentes, dirigidas sólo á recibir cariñosamente—como recibimos á todos nuestros compañeros en letras, sin distingos de procedencia—al gallardísimo poeta, de quien más de una vez hemos publicado excelentes composiciones, traducidas por nuestro colaborador D. Francisco López Leiva.

En el *Diario de las familias*, que publicará en breve el señor Curbelo, y en el que figura como redactor en jefe; en el periódico regional que empieza á dirigir con éxito visible, y en las páginas de EL FÍGARO, que, como los brazos al compañero, dejamos abiertas á las inspiraciones del poeta, Curros Enríquez se ganará la admiración y las simpatías de Cuba, lo mismo que se conquistó las de su patria.

Alcance en este país hospitalario la meta de sus ideales, el valiente escritor que tanto ha luchado por los fueros de la libertad y de la justicia.

LEJOS

El recuerdo de otros climas
como enlutado fantasma,
y la ausencia de los goces
que pueblan queridas almas,
y se mecen y perfilan
como visiones doradas,
hacen que dé su perfume
la rosa de la nostalgia,
como una flor enfermiza
que entre sus pétalos guarda
el aroma del hastío
y del tedio la fragancia,
descolorida y anémica
cual triste vírgen que, pálida,
nutre sus vagos delirios
con los sueños de las ansias.

Matanzas, 94. *F. URBACH CAMPUZANO.*

Señorita * Marina * Saborido

Al honrar las columnas de EL FÍGARO, con la dulce imagen de Marina, la desaparecida para siempre, no repetiré el relato de su muerte terrible y dolorosa. La isla entera conoce ya los detalles del trágico suceso. Mi ofrenda, es la que dicta el cariño que supo inspirarme la amable, la buena, la hermosa Marina, á quien profesaba fraternal afecto.

Si el público se conmovió y sintió profunda tristeza sólo al conocer el relato de la desgracia; si el sentimiento popular ha correspondido al dolor ageno como en pocas ocasiones, dándose así cuenta de la magnitud del suceso, figúrese el lector lo que podría escribir de él, quien en cumplimiento de santos deberes de amistad presenció el inenarrable momento de un padre atribulado que entrega á una madre muerta de dolor los mutilados despojos de una hija adorada.

A veces, la imaginación recompone el drama y ve, primero, al padre amante gozoso, sonreido, satisfecho, regresar con sus dos hijas de un paseo campestre; luego, el tren que se escapa, la caída, la horrible mutilación, el crispamiento de nervios, el escalofrío de los viajeros que creen tener cada cual parte de la culpa de la desgracia, de haber contribuido con el peso de cada uno á hacer el dolor más cruento quizás.... Después, el melancólico, tristísimo viaje del cadáver, escoltado por un padre desolado, que sueña aún que aquello es mentira; la tierna hermana de Marina, llorosa y compungida. Las cuarenta leguas que ha recorrido el fúnebre tren, ¿no han sido cuarenta años de dolor y de amargura para el Sr. Saborido?....

¡Pobre Marina! Tu alma toda bondad, toda delicadeza, ha volado á las puras regiones del *no ser*. Ya no existes. Pero el recuerdo de tus bondades, de tus virtudes, de tu clara inteligencia, vivirá siempre en el corazón de los que te amaron.

Abril, 94. *VIDAL MARIA DE SOTOLONGO*

AJEDREZ

ESTUDIOS CRITICOS, POR A. C. VAZQUEZ

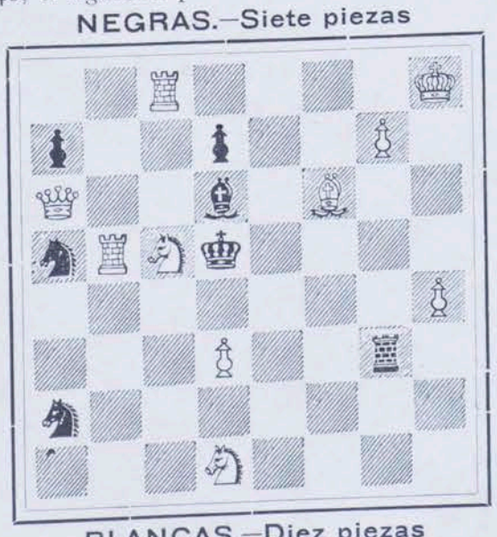
I.
PROBLEMA POR PULITZER

Son tan evidentes y sencillos algunos errores que se notan en no pocas composiciones de los problemistas más afamados, que es preciso atribuir esas burdas equivocaciones á *erratas ó descuidos de imprenta*.

En estos problemas, los compositores presentan posiciones verdaderamente estrafalarias ó imposibles.

The Times Democrat de Nueva Orleans publicó el 5 de Noviembre de 1893, bajo el número 948, el siguiente problema de Mr. Pulitzer (de Brentwood):

NEGRAS.—Siete piezas



BLANCAS.—Diez piezas

Salen estas y dan mate en dos jugadas

★

¿Cuál era el plan ó la solución que se propuso el autor? Suponemos que T 8 D, por que así se verifican muy bonitas variantes, como por ejemplo:

1—T 8 D 1—A x C
2—T x P † †

1—T 8 D 1—A 2 R
2—D 6 R † †

No tiene duda que la concepción es bella, ¿pero acaso refleja la realidad del ajedrez? ¿Es creible que cualquiera jugador que hubiese conducido las piezas negras, no se habría rendido mucho ántes de haber llegado á tan desesperada situación, supuesto que el Rey negro se halla desamparado en el centro del tablero, y las blancas tienen una Dama, una Torre, un Alfil y un peón (próximo á ser coronado) de supremacía?

En los modernos principios sobre composición de problemas, se exige que las piezas blancas y las negras guarden cierto equilibrio posible, natural y lógico de fuerzas. El realismo y la verosimilitud se imponen en todas las cosas, en este siglo XIX, esencialmente analista y experimental.

¿Cómo no se fijó en esas consideraciones el hábil Mr. Seguin, Director de la columna de ajedrez de *The Times Democrat*?

NOVELA DE "EL FIGARO"

Entre las páginas de anuncios empezamos á publicar hoy la preciosa novela de Víctor Cherbuliez, "La Aventura de Ladislao Bolski," traducida por nuestro ilustre colaborador, Sr. Varona.

Esta mejora será muy aplaudida por nuestros anunciantes, y la agradecerán todos los lectores de "El Fígaro," por que les obsequiamos con una de las mejores y más interesantes novelas de Cherbuliez.

No descansamos, pues, ni descansaremos, en hacer este periódico digno del favor continuado que el público le dispensa.

Gélida

DANZA CUBANA

Vivo

Piano

usese Pedal

cresc.

f

f

staccato

pp

p

Gonzalo de J. Muñoz

Uldarica * Alonso

Hasta hoy el sol había salido, "por los balcones de Oriente, según los poetas románticos; en su carro de nacarada concha tirado por flamígeros corceles."

Hoy el sol, cansado de esa rutina de tantos siglos, partidario de las invenciones modernas, sale en bicicleta por los Parques, en traje escocés y gorra con pluma. Lo que es más extraño aún: ha cambiado de sexo y no permite, por consiguiente, que sigan llamándole rubicundo Febo, gentil Apolo, ni astro Rey.

Quiere que le llamen.... *Uldarica Alonso.* Para que nadie lo ponga en duda se dejó retratar en su *nuevo estado,* si se permite la frase, y ahí lo tienen ustedes sobre *el ciclo* ligero y bruñido, con todos sus rayos convertidos en cabellos ondulantes, y dos pedazos de cielo azul, que miran y subyugan. Aquí de Larmig:

> Tiene del cisne erguido el albo cuello,
> en su mano de nácar, su pié breve,
> desciende en rayos de oro su cabello
> desde la sien de inmaculada nieve.

Para que vean ustedes lo que es la habilidad y el arte: con su pié breve ha salido vencedor en varias carreras de bicicletas, ganando las primorosas bandas de raso que constituían los primeros premios.

Además de esto, el sol, ó lo que es lo mismo, Uldarica Alonso, con su mano de nácar, lo cual no deja de ser difícil y verdaderamente asombroso, arranca del piano hermosas notas, pero con tal seguridad y aplomo que impresionan.

No está lejano el día en que se deje oir públicamente, y entonces sabrán los imteligentes los prodigios que sabe hacer para llegar á las octavas.

Para que su educación artística sea completa, posee amplios conocimientos en el dibujo y su *creyón* traza sobre las blancas cartulinas figuras realmente geniales, que revelan una futura artista de grandes méritos.

Y voy á terminar por donde debí haber empezado: este sol cuenta doce primaveras floridas, cuyo perfume con deleite aspiran sus padres, á quienes envío mi enhorabuena.

De Uldarica me despediré diciendo lo que años atrás, le dijo Espronceda:

> Pára y óyeme, oh sol, yo te saludo
> y estático ante tí me atrevo á hablarte.

CARLOS CIAÑO.

Después!...

A SIERRA PANDO

No; no; no es cierto; no es posible. Soy el juguete de una atroz pesadilla....Esa palabra lacónica y brutal: Olvida; adios!.... Juana! ¿No es cierto que todo eso es falso, miserable y embustero?....Oh! Este dolor en el corazón, este peso que fatiga mi cráneo y lo ap'asta! Ella estaba aquí ayer....sí! risueña....¡Ah! Su risa....ja! ja! ja! Ella tiene lindos dientes y....Olvida; adiós! Por qué adió;! Ah!....Ya comprendo; ha querido meterme miedo....Está ahí escondida. ¿En dónde estás, Juana? Respóndeme, te lo ruego....Nada!... Ah! ah! quieres bromear? Ten cuidado, infame. Si te hallo, tendrás que darme un beso largo, muy largo.

Calle! una trenza de sus cabellos....los suyos!....Dios mío!....Dios mio! Dios mío! ¿Acaso?....no; yo sueño, es la espantosa malacrianza que continúa....Juana va á aparecer ahora, deliciosamente burlona ó humilde y arrepentida como un niño que ha cometido una falta é implora su perdón....Pues no, señorita; no la perdono á usted, voy á encerrarla en el calabozo y....llorará usted.

Qué silencio tan extraño! Ah! el cajón de la cómoda está abierto....Cielos!....está vacío!

Pero estonces se ha....i....d....ido! Ja! ja! ja! hace daño reirse tanto; ja! ja! ja! qué cosa tan lúgubre siento aquí....oh! qué escalofríos!

¡Sufro! anchas gotas de sangre caen de mi corazón crispado....Ah! Ah! *Consumatum est!* Mi corazón se ha ido.... oh! qué hueco tan hondo en mi pecho!

Juana!....sí, es....Juana. ¿No es verdad que así la llamaban? Una muñequita delicada y....ojos....oh! sus ojos verdes! Sus ojos están cerrados. Ah! un hombre....los be....sa. Condenación!

Calle! mi reló que se va de la pared! Ah! también los muebles; dan vueltas....¡Mis muebles! Ah! Ah! Pero....yo me vuelvo loco ¡oh Jesús!

¿Quién se ríe? Nadie. Les digo á ustedes que se ríen....yo....ji! ji! ji! Cielos! El Amor que está sobre el piano! Es él! ji! ji! ji! Se burla de mí!....ji! ji! ji!....ji! ji! ji!.... Cállate! oh! Cállate!

Voy á patearlo!....Gracias, Dios mío! Ya está hecho pedazos! Ya está pulverizado!....oh! los pedazos!....los pedazos! se ríen los pedazos! ji! ji! ji! Se siguen riendo!....Ah! Sangre!....el Amor sangra?....El!....El mármol sangra. Ah!....Socorrro! socorro!

A la calle!....el aire me calmará....y la gente. ¡Qué socarrona es la gente! Me miran; me ceden respetuosamente la acera....Silencio! Juana se lo ha dicho á todos.

Estoy sin sombrero....Calle! esa callejuela corta y solitaria....Esa mujer ante mi....esos hombros....ese talle y el tú....ni....co....Pero....Ah! es ella!....es Juana!....

¡Juana!....Me ha oído....ha vuelto los ojos....Ella!....se ha escapado! ....Ah!....sus cabellos son negros. Ha cambiado el color de sus cabellos! Ah!....voy á asirla! Voy á estrangularla!....

Y sigue corriendo. Tiene miedo. Grita: Qué me mata un asesino!

Ah! ya estoy al lado de ella; he apoyado mi pesada mano sobre sus hombros; sus rodillas han temblado; ha caido.

Me he precipitado rabiosamente, pronto á desgarrarla, á arrancar su carne girón á girón; á sacarla sus verdes ojos....Ah! Ah! Son ahora azules; ahora son azules sus ojos....Me imploran: *Piedad!* Se tuerce los brazos.... llora....sus senos palpitan....su corazón....voy á clavar mis dientes en su corazón!....Oh! su corpiño se ha desgarrado....está desnuda....oh!

He lacerado su piel con mis agudos dientes; mis uñas se inscrustan, rajan, trazan surcos rojos en su carne....Ella! aulla de dolor....Juana....Ah! Ese lunar imperceptible en su cuello....Pero....¡Misericordia!...¡No es Juana!

Oh! este aire que refresca mi frente!....¡qué cosa tan rara!....Respiro.. veo.....ah! esta mujer á mis piés.....¿Qué tiene? Sangre en todo su cuerpo!.....Ah! mis manos también tienen sangre.....Pero.....temo comprender.....siento que mi razón se va.....Me mira fijamente. Agoniza!.....*As.....as.....sesino!* Ah! yo la he matado!

Oigo pasos.....Vienen; se acercan. Huir.....A donde? Quién dudará de que haya sido yo? Quién creerá qué es sólo la FATALIDAD quien lo ha querido?.....Ah! por aquí.....esta casa en construcción.....aquí me esconderé.....hasta mañana. Y entonces.....oh! entonces.....el sol.....el espacio.....la libertad!.....

CONDE KOSTIA.

EN LA ULTIMA PAGINA DEL QUIJOTE

A Vicente Riva Palacio.

Hoy, como ayer, en la tierra
¿qué vemos? Solemnes zotes
que, echándolas de Quijotes,
viven con el juicio en guerra.
Es ello verdad que aterra;
pero en el social fermento,
¿qué es el hombre, ese portento
que á los demás avalla?
Un loco siempre en batal'a
con los molinos de viento.

¿Qué es su ciencia? Negaciones.
¿Y sus hazañas? Locuras.
Ciego que camina á oscuras
juguete de sus pasiones.
Acariciando ilusiones
no sabe lo que desea,
y, en la revuelta pelea
de angustias y de esperanzas,
va siempre rompiendo lanzas
en pro de una Dulcinea.

El doctrinario ambicioso
que va quimeras sembrando
corre, en sus sueños de mando,
tras la dama del Toboso.
¡Gloria! Miraje engañoso.
¡Fortuna! Mar sin bonanza.
Tras una ú otra se lanza,
que, al cabo, en la tierra impía,
cada loco ha su manía,
como dijo Sancho Panza.

Mientras más, señor Miguel,
corren del hombre los años,
trayéndole desengaños
amargos como la hiel;
mientras más el oropel
de la vida le fascina,
vuestra pluma peregrina
más le llama á la razón,
y aunque es perdido el sermón,
¿quién no aplaude la doctrina?

RICARDO PALMA.

Lima, (Perú) 1894.

Crónica

Las dos semanas transcurridas desde la hermosa fiesta de "La Caridad" hasta hoy, se han deslizado en una tranquilidad beatífica, envidiable.

Ni músicas ni fiestas, ni luces ni alegrías; recogimiento para la sociedad distinguida y silencio para la crónica elegante.

Sólo nos cabe deleitarnos con gratísimos recuerdos ó solazarnos con halagüeñas perspectivas.

Entre los primeros, tiene aquella magnífica velada un puesto preferente.

Su éxito—brillante y acabado—después de haber sido tema predilecto de todas las plumas, ha continuado siendo el asunto favorito de todos los comentarios.

Y es que la impresión—inenarrable—que ha producido su feliz resultado, es inextinguible.

Pasar la vista esa noche por aquella sala era bañar la imaginación en una onda de perfumes ó sumergirla en un oleaje de brillantes.

Jamás el lujo en sus más delicados refinamientos y la belleza en sus atractivos más preciados han reunido en el histórico recinto de la aristocrática sociedad una representación tan numerosa y escogida.

Elena Herrera—la adorable iniciadora—con los tres hilos de oro de que habla el bardo francés: su talento, su voz y su mirada, cautivó los corazones y subyugó las voluntades.

Vestida de estameña *sur le pont de la Concorde*, con su blonda cabecita mal cubierta por el tosco paño y su precioso rostro constelado por el brillo de sus astrales ojos, semejaba el ángel de la caridad, mendigando—á cambio de sonrisas—un modesto óbolo para aligerar pobrezas.

Imposible es detallar cada número del selecto programa. Mi deseo es, solamente, tributar, desde estas páginas, un homenaje más á cuantos han contribuido al esplendor inusitado de esa fiesta.

Por eso, á falta de pálidas descripciones, hemos querido engarzar estas líneas con dos retratos, á los que Mlle. Herrera y la Sra. Vander Gucht de S. Pedro, dan, respectivamente, la nota elegante y distinguida; y ante los que huelgan las halagüeñas frases del entusiasmo y los fervientes aplausos del cronista.

En el bote, la figura de la excepcional bogadora que lo dirige, se destaca adorablemente.

Al verla ¡cómo habrán comprendido—y sentido—Solar, Pulido, Fabián, Cisneros, Sureda y Carrillo,—sus felices acompañantes—la frase de Maupassant; el sempiterno enamorado de las olas, cuando soñaba en vivir siempre mecido y adormecido sobre el mar!....

Con tal batelera!....

El otro retrato es el de la Sra. Vander Gucht de San Pedro, la bella dama y cantante privilegiada, que cuenta por éxitos las páginas del dorado libro de sus lauros; y el del chispeante Sr. Martín Solar.

La fotografía ha copiado fielmente sus artísticas expresiones al cantar, en carácter, el duo de Donizzetti, *Elixire d'amore*, de igual modo que ellos han traducido en su magistral ejecución el pensamiento del admirable músico.

Las fotografías que han servido para hacer los grabados que ilustran esta página son de la galería de S. A. Cohner. Allí se expenden colecciones completas de los distintos grupos de la fiesta de "La Caridad," once grandes tarjetas por un centén. Nuestros lectores se apresurarán á adquirirlos.

* * *

La distinguida señora Rita Du Quesne del Valle, reanudará desde el segundo lunes del entrante mes, sus concurridos recibos quincenales.

* * *

El día 27, como víspera del santo del Sr. D. Prudencio Rabell, ofrecerá el cuerpo de Bomberos del Comercio, una serenata á su respetable jefe.

Con tal motivo, esa noche, habrá recepción en su suntuosa morada.

* * *

Se dice, con insistencia, que muy pronto ofrecerá el "Círculo Militar" un espléndido baile.

¿.....?....

* * *

El viernes partieron para España dos señoritas que han sido siempre gala de los salones habaneros: Carmen y Paca Osorio.

A ellas y á toda su apreciable familia deseo un feliz viaje.

* * *

Otra deserción en nuestro buen mundo:

Los señores de Dominicis se embarcan para la Península el día 30 de Abril.

Mi afectuosa despedida.

* * *

El próximo jueves recibirán á sus numerosas amistades los marqueses Du'Quesne.

* * *

La última recepción de los Condes de Mortera en que ostentará su belleza la *señorita* Julia Herrera, se efectuará el miércoles; el sábado contraerá matrimonio con el Sr. D. Prudencio Bidegain, y probablemente, el lunes, la nueva señora y su estimable esposo partirán con rumbo á la corte de España.

* * *

Correspondiendo á la amable invitación de la Sra. Marquesa de O'Reilly, tuvimos ocasión de visitar, días pasados, varios periodistas, el soberbio edificio construido para la Asociación de Beneficencia Domiciliaria.

Es una obra que enaltece á las generosas damas que han asumido su dirección.

Mis plácemes, señoras.

* * *

El día 15 salió en *La Navarre*, para Madrid, el conocido Dr. José A. Frias.

El Dr. Frías va comisionado por la Diputación de Santa Clara con objeto de gestionar, ante el Gobierno Supremo, importantes asuntos y recabar urgentes medidas financieras.

* * *

Me gusta dar noticias de bodas por que son siempre leidas, *por ellas*, con aridez.

Esta vez ha sido en Santa Clara donde el travieso diocesillo, hijo de Venus, ha lanzado sus acerados dardos, los ojos de una encantadora señorita de esa provincia, al corazón de un conocido joven habanero.

....la curiosidad femenina tiene ya un geroglífico que descifrar....

* * *

El notable pianista puertorriqueño, Sr. Núñez, se instala definitivamente en la Habana, y ofrece sus clases á domicilio y en el Hotel Pasaje, donde vive.

Mucha prosperidad desea EL FÍGARO á su inspirado músico, de quien publica una preciosa danza cubana con el no menos precioso nombre de "Célida." ¿Cómo no serlo, si lo lleva la más bella señora *del monte* y de la ciudad?

* * *

Bella noche se nos espera hoy, sábado, en "La Caridad." La Directiva, en la que tanto se mueve el simpático Secretario Sr. Rodríguez Acosta, celebra el baile anunciado en honor de las damas que tomaron parte en la inolvidable velada.

Otra fiesta prepara "La Caridad", para presentar á la señorita María Adam. En la velada hablará el Dr. Cueto.

* * *

El día 25 contraerá matrimonio un popular reporter de *La Lucha*....

Ni una palabra más, porque sabemos que sólo asistirán á la boda el Sr. San Miguel y *El Conde Fabián*. Lo que significa que el luto que lleva la novia de nuestro compañero, dará á la ceremonia un carácter muy íntimo.

* * *

El Sr. Taladrid ha enviado á EL FÍGARO una docena de sus vistosos abanicos como un obsequio á doce suscriptoras de este periódico, habiendo elegido á las distinguidas señoritas Herminia del Monte, Elena Herrera, Juana de Dios del Valle, María Luisa Chartrand, María Dolores Cubas, Mirta Martínez Ibor Asunción Buitrago, Graziella Cabrera, Estela Broch, Laura Nazario, María Carrillo y María Adam.

Estas señoritas recibirán con el presente número el obsequio del Sr. Taladrid.

* * *

Hace algunos días visitó la Habana Mr. R. Bowen Daniel, Mayor de Port Tampa, acompañado de su elegante esposa y encantadora sobrina, Laura Alexander Bell.

El Sr. Carranza hizo los honores á los distinguidos huéspedes, invitándoles á una comida en su precioso *chalet* del Vedado, acompañándoles en su paseo por la ciudad. Cuantos tuvieron la fortuna de tratar á los apreciables viajeros, anhelan que llegue el verano próximo para saborear los encantos de su trato.

La señorita Laura cautiva por su espiritual belleza y su trato culto, franco, alegre y dulce.

* * *

Un hermoso medio día pasamos el domingo en *La Navarre*. Muchas familias fueron á despedir al caballero D. Felipe Rodríguez, esposa é hija. Esta, *Cheché*, la dulce niña y artista, lloraba al dejar su país amado.

El Sr. Rodríguez obsequió con un refresco á sus amigos. Anoté en mi memoria los nombres de las señoras de Vanderwater, Rabell de Castell, Bachiller de Landeta, Desvernine de Pellón, de Nin; y las señoritas Emilia Estévez, Hortensia Fernández, Panchita Rivas, María Luisa Chartrand, Esperanza y María Amada Ferrer, Margarita Faura, Irene Rodríguez, Josefina Fernández, Amelia Solberg, Emma Finlay, Matilde Silveira.

Deseo que el mar no tenga cóleras y que la familia del Sr. Rodríguez llegue á París sin contratiempo.

* * *

Señora Rosalía Abreu de Sánchez

Allá, en París, donde tantos amigos tenemos, se ha efectuado, no hace mucho una fiesta brillantísima y deliciosa, cuyos detalles serán de interés para nuestras, lectoras por tratarse de una fiesta de cubanos.

Tuvo lugar en la hermosa residencia de los esposos Sánchez-Abreu, y su selecto programa van á verlo ustedes con algunas notas que me facilita un amigo residente en la incomparable capital francesa.

SOIRÉE DU 28 FÉVRIER 1894

Rapsodie XIII, Listz.—M. Santesteban.

Duo du Barbier de Seville, Rossini.—M. M. N. López y F. Alvarez *(Panchito.)*

Violín. { A. Romance, Vieux temps.
C. Sérénade, Moskowsky.—M. Berthelier.

Air des clochettes de Lakmé, Léo Delibes.—Mme. Denantes.

Air du Roi de Lahore, Massenet.—M. Dutilloy.

A. Le Cygne, St. Saens.

B. Danse Hongroise, Sarasate.—M. Berthelier (violín).

A. Stances, Fléjier.

B. La Paloma, Iradier.—M. N. López.

A. Aimons-nous, St. Saens.

B. Suzane, Paladilhe.—Mlle. Loventz (de l'Opera).

A. Romance de Joconde, Nicolo.

B. Folies amoureuses, Pessard —M. Dutilloy.

A. Léjende, Winianski.

B. Berceuse, Allard.—M. Berthelier (violín).

Air de la Traviata, Verdi.—Mme. Denantes.

¡Ay de tí! (chanson cubaine), N. López.—F. Alvarez.

Sérénade, Braga.—Mme. Denantes.—M. Berthelier.

La Jardinera (chanson espagnole), N. López.—Chantec par l'Auteur.

Romeo et Juliette, Gounod.—Mlle. Loventz (de l'Opéra).

Au temps de la Romance.

Romances et Duos de 1830.—Mlle. Auguez & M. Cooper.

Le Piano sera tenu par Santesteban.

Publico: Toda la colonia distinguida que tenemos allá. Obsequios: lo mejor de París.

De las atenciones de los dueños de la casa, no hay qué hablar, todos ustedes saben cómo recibe Rosalía Abreu, cuyo retrato da lustre á esta página de EL FÍGARO.

Los aficionados y artistas, admirables, muy especialmente *Panchito*, que parece ha llegado á cantar como un ángel rubio.... aunque un tanto calvo!

EL FÍGARO felicita á sus distinguidos amigos por fiesta tan brillante, cuyo eco recoje con cariño en estas columnas.

* * *

El teatro, el Panorama Imperial y las Montañas Rusas, son los pasatiempos de estas noches.

Tacón es el favorecido por el público, á lo que contribuye principalmente el arte magistral de Roncoroni, rey en la escena española como en la italiana.

Burón puede felicitarse de haber adquirido un compañero tan eminente, tan querido y tan simpático.

* * *

Nuestro estimado amigo el correcto joven Joaquín Pedroso, ha solicitado la mano de la bella señorita Carmen Pequeño.

MARIO GARCIA KOHLY.

UNA ERRATA IMPORTANTE

Con mucho gusto salvamos la que se deslizó en la última poesía del señor Varona, que publicó este periódico en su número del domingo 8 del actual:

Señor Director de EL FÍGARO.

Mi buen amigo:

Aunque abrigo la convicción de que las erratas no suelen tener remedio, hagamos un esfuerzo en favor de los versos míos que publica usted en su número de hoy.

Diga usted á sus lectores que no he escrito:

O que eleves tu afán de conocer
El astro muerto

sino:

O que eleves tu afán de conocer
Al astro muerto

Parece una bicoca, pero ya usted ve que hay un abismo.

Le doy las gracias y me repito su amigo affmo. y s. s.

ENRIQUE JOSÉ VARONA.

Hbc. Domingo 8 de abril, 94.

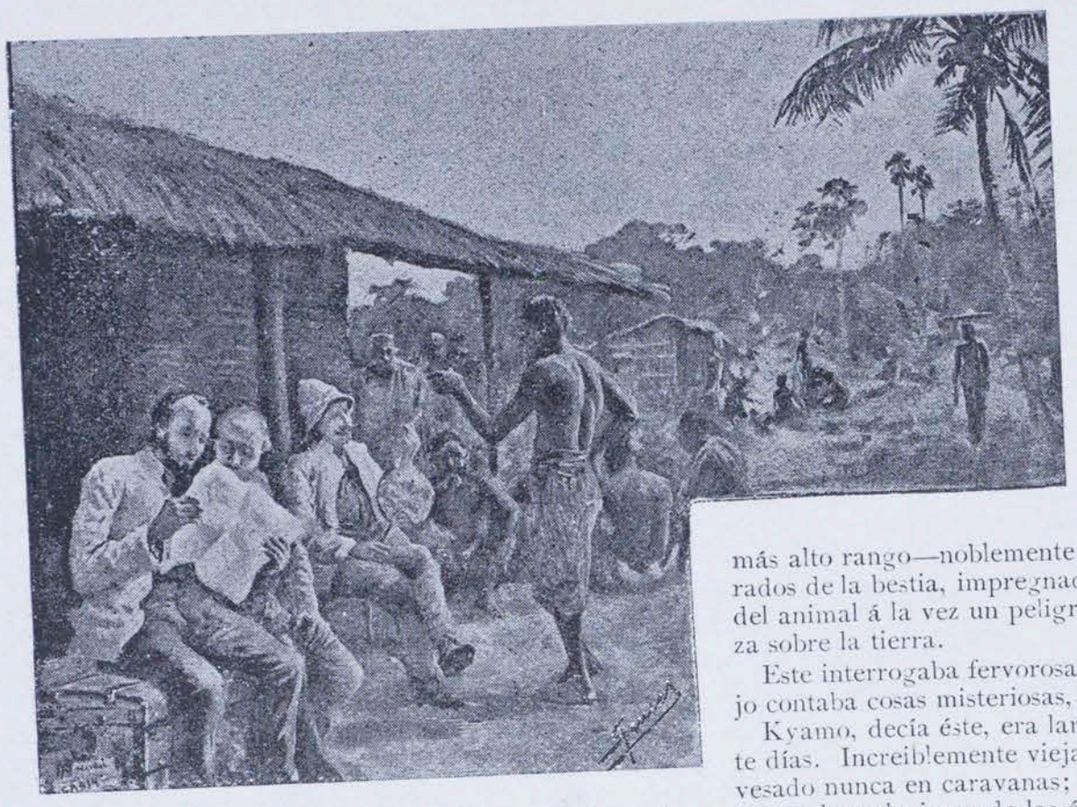
Cuentos ilustrados para "El Fígaro"

Traducidos por el Conde Kostia

Las * profundidades * de * Kyamo

Era una noche en la aldea negra de Ouan-Mahléi, la aldea más cercana, en el Oriente, á la selva de Kyamo, una de las selvas más vastas del continente misterioso.

En el firmamento, la luna, mutilada por el menguante, flotaba entre nubes apenas visib'es; lunas largas y delicadas, en forma de esquifes, andando y perdiéndose lentamente hácia un mismo horizonte. Las llanuras se prolongaban en ondas ligeras, con palmeras sobre las alturas. En este mes de florescencias la confidencia de los perfumes era suave y el cuchicheo de la brisa semejaba al Verbo profundo y penetrante de las plantas, al himno de su amor, de su ardor en vivir y multiplicarse.



El viento se levantaba y se callaba alternativamente. Parecia triste y dulce como el cielo, bajo su delgada sábana de nubes. Levantaba en un ritmo de movimiento y de música para los ojos y los oidos, las yerbas largas, los follajes dentellados. Los insectos silbaban; se oía, á intervalos, el rugido de un león, y más lejos, el rugido de otro; luego, gritos, aullidos, rumores poco precisos; todo eso, como la brisa, se callaba por minutos, en un magnífico silencio. Los negros no dormían. Muchos permanecían al lado de la casilla central, la casilla del gefe, en donde tres europeos contemplaban la noche y conversaban entre si ó con los indígenas. Otros preparaban una gran hoguera para cocer un festín, una comida colosal en honor de sus huéspedes. De los tres viajeros, dos: el austriaco Kamstein y el francés Hamel, eran exploradores en toda la extensión de la palabra, cuidadosos de recorrer y de descubrir con exactitud comarcas desconocidas; valientes hasta el heroismo y prefiriendo el sistema de la dulzura á los demás métodos de conquista. El tercero, Magne, era, más bien, un naturalista—y del más alto rango—noblemente curioso, repugnando los sacrificios inútiles, los homicidios desconsiderados de la bestia, impregnado de ese sistema de filosofía zoológica que ve en la matanza abusiva del animal á la vez un peligro para el progreso futuro de la humanidad y una disminución de belleza sobre la tierra.

Este interrogaba fervorosamente á un viejo de Ouan-Mahléi, sobre la selva de Kyamo. Y el viejo contaba cosas misteriosas, quizá legendarias, infinitamente interesantes y poéticas.

Kyamo, decía éste, era larga como cuarenta días de marcha en la llanura, y ancha como de veinte días. Increiblemente vieja—desde el principio de las edades—y el hombre negro no había atravesado nunca en caravanas; el león la temía, habiendo sido expulsado alrededor de su frontera. Todo lo lejos que puede alcanzar la memoria de los antepasados en las relaciones de las épocas pasadas, había esa selva pertenecido indiscutiblemente al gran hombre de los bosques, al gorila negro gigante. Había sido imperiosa y victoriosamente guardada.

Al oir esto, Magne se había conmovido; una epopeya maravillosa y grandiosa había crecido en su cerebro al mismo tiempo que la áspera curiosidad del sábio.

—¿Has visto al hombre de los bosques?

—Lo he visto; he estado en Kyamo. El hombre de los bosques es más alto que yo; pero sobre todo más ancho. Tiene el pecho más profundo que el del león; sus brazos son invencibles; más de uno de los nuestros ha penetrado en la gran selva, sin armas, solitario. Cuando uno es humilde y dulce no le pasa nada.... Pero la cólera del hombre de los bosques es terrible!

—¿Los hombres de los bosques son muchos?

—Sí, muchísimos, seguramente; la selva encierra innumerables cientos de aldeas....

—¿Pero no viven en grupos?

—No; cada hombre vive aparte, con sus mujeres, pero muy vecino á otras familias. Se reunen algunas veces por aldeas y tribus para expediciones. Saben entonces escoger un gefe....

Magne bajó la cabeza y meditó. Su meditación halagaba su alma. Veía, en la hermética extensión de Kyamo, un vestigio magestuoso de la antiquísima historia del ser. En ese dominio virgen, la inteligencia del que fué el rival del hombre, había guardado huellas de un estado superior, rudimentos de organización, un sistema de defensa fuerte y reflexiva, una energía vital considerable.

Allí vivía el análogo de lo que había sido el hombre en la época terciaria, un animal que, por razones misteriosas, había fracasado en donde su émulo había tenido éxito. Allí vivía el génesis de la humanidad antes del hombre sacado del verbo; es decir—uno de los más conmovedores, sinó el más conmovedor de los poemas épicos que pueda concebir nuestro cerebro.

Magne resolvió, fuerte, incesantemente, penetrar en Kyamo, asistir á la vida de esos seres, verlos á la obra en la intimidad de sus refugios....

Entretanto, la gran hoguera se encendía á la orilla de la aldea. Su luz borró la de la luna é hizo palidecer la de las estrellas. Los negros lanzaban clamores gozosos de niños.

En la llanura, los animales, asombrados, se callaron primero, luego volvieron á lanzar su clamor de caza, de terror y de amor. El humo disipó los aromas esquisitos de la planta y bien pronto un búfalo, antílopes, fueron puestos á tostar sobre la llama.

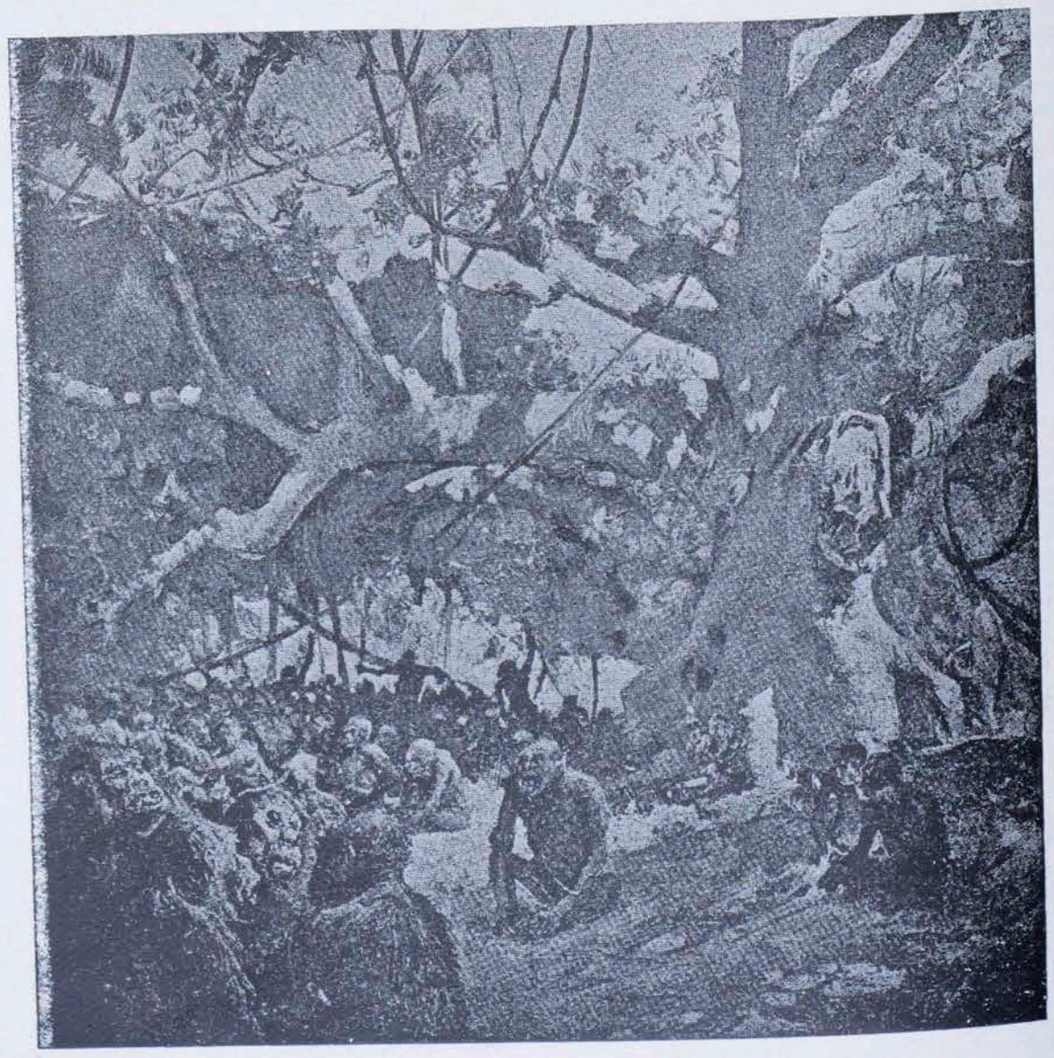
Magne, pensativo, sintió acrecentarse, cada vez más fuerte, de minuto en minuto, su resolución de penetrar en las profundidades de Kyamo.

* * *

La selva de las antiguas edades! Más venerable, más virgen que ninguna selva de las Amazonas, que ningún matorral de Australia, poblada de árboles misteriosos y atravesada, no obstante, de vagos senderos y de vías borrosas. Magne había penetrado en ella, solo, según la afirmación repetida por los salvajes, de que los hombres de los bosques inmolarían irresistiblemente á los temerarios que penetraran en ella acompañados de uno solo ó de muchos.

Asombrado de esos senderos que la recorren á través del desorden inmenso de las vegetaciones, marchaba hacía ya cuatro horas. La atmósfera pesada, las casi tinieblas, la vida demasiado amenazádora.... todo pesaba rudamente sobre su imaginación, llenándola de angustia. Aquí y allá, algún gran animal había huido ante él entre la multitud de los pequeños organismos en donde alguna respiración poderosa lo había tenido en acecho.

Pero en ninguna parte había visto lo que buscaba: el gran Antropoide, rey de esa prodigiosa patria de los árboles. Sólo huellas, marcas digitales; y su corazón había latido fuertemente mientras



tentaba involuntariamente sus *revo'vers*, ocultos en sus bolsillos. Escudriñaba las penumbras con mirada demasiado atenta, demasiado febril; á veces había tenido algo así como una alucinación de óptica y creido ver la ancha faz negra, el cráneo de cabellos raros, los enormes brazos velludos de un gorila; pero en realidad, nada.

Cansado, sentóse sobre una raíz gigante y púsose á reflexionar. Apesar del nervioso malestar provocado por la selva, por la sensación de hallarse tan lejos de todo socorro, de toda humanidad, como si hubiera estado á mil leguas en el fondo de un desierto, su resolución no se había quebrantado en lo más mínimo. Todo lo contrario. Se sentía con un deseo más indomable, una curiosidad más extrema de conocer á los misteriosos soberanos de Kyamo. Era de la raza de aquellos cuyo ardor se despierta ante el obstáculo y cuya voluntad se centuplica por el temor. Y al simple proyecto, primitivamente formado, de ver, de observar á algunos gorilas en sus moradas, sustituíase lentamente un pensamiento más extenso: vivir entre ellos (mientras que Kamstein y Hamel darían la vuelta á Kyamo) estar, durante una estación, con ellos, y ser admitido voluntariamente entre ellos.

¿Por qué estratagema? ¿Por qué acción lograrlo? No lo sabía bien y pensaba en ello, la cabeza inclinada y la frente contraida. Pero como siempre en los que, habiendo conocido muchas aventuras, saben las vicisitudes, concluyó por confiar en el azar,—uno de esos azares del que, después de todo, no se aprovechan más que los hombres de buena voluntad y de gran tacto.

Soñaba en estas cosas, cuando un clamor lejano le hizo estremecer. Se levantó sobresaltado y miró.

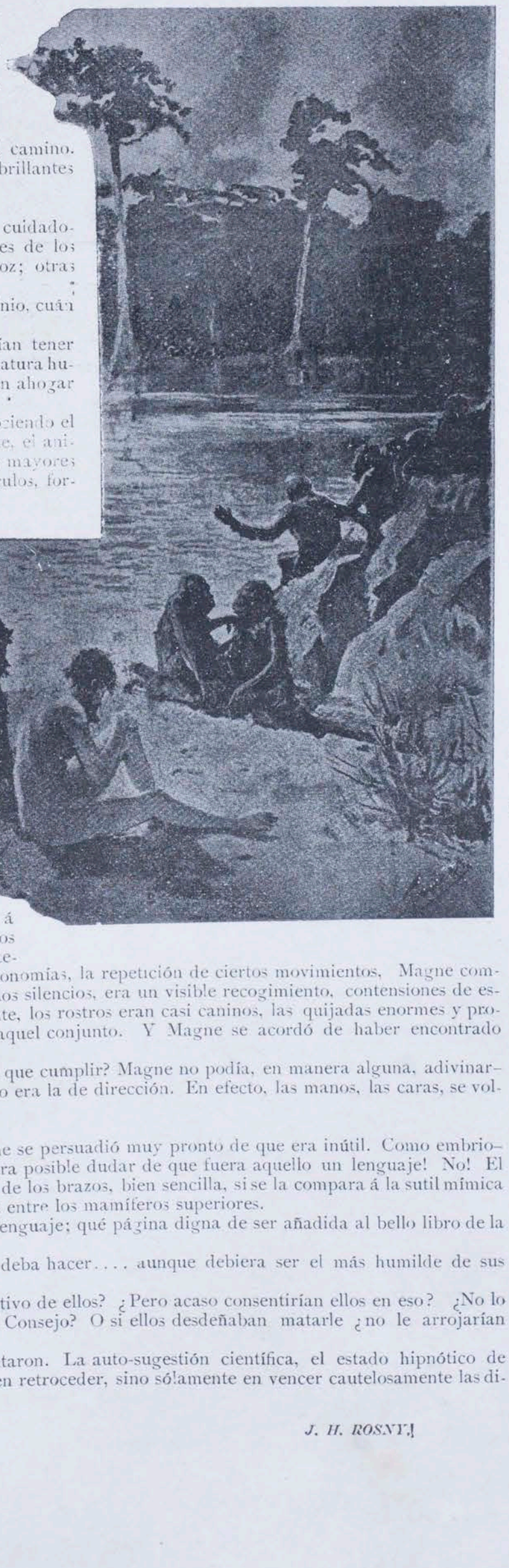
En la luz incierta, verdosa, temblorosa, las ramas, las lianas, los fustes de los árboles seculares le impedían ver algo á doscientos pasos. Aquel corto horizonte se añadía á la impresión de vitalidad sorprendente, de oculto y negro poder, y como de almas antiguas flotando en la atmósfera abotagada, como de una infinidad de fuerzas orgánicas muertas ó en formación se electrizaba aquella tierra en que la misma selva se había reproducido quizá diez mil veces desde las edades terciarias.

El clamor continuó, semejante, aunque de una manera vaga, al sonido de la multitud humana. Magne, tendiendo la oreja, trató de analizar.... Y aunque lleno de aprensiones, no sé qué fuerza irresistible le empujaba á ir á ver.

Maquinalmente, se puso en marcha á pasos cautelosos. A medida que se acercaba, el clamor se hizo más alto, pareció menos una batahola humana. Al contrario, era tronante como la de los búfalos y ladradora como la de dogos enormes. A veces se apaciguaba para hacerse oir más alto y más formidable.

Magne vaciló un momento. ¿Cómo calcular el peligro hácia el cual marchaba—malo quizás—y cómo evitarlo si se aproximaba demasiado? ¿Vanas razones? Su curiosidad se hizo excesiva, casi mórbida. Tenía la certidumbre de acercarse á un misterio, á una escena desconocida de todos los sábios del mundo y que además, se relacionaba con el Gran Antropoide.

Siguió adelante, apesar suyo, apesar de toda razón y de toda cautela. A través de las ramas de un baobab ve una multitud de seres negros, velludos, de alta talla, pero indeterminables todavía. Hay que aproximarse; hay que ver. Abandona toda prudencia; su curiosidad es ya una embriaguez, una auto-sugestión; nada le hará retroceder. Espía; se orienta. Allá lejos, un tronco enorme, hueco, hendido, aparece ante sus ojos. Su mirada de botánico le dice que existen otras hendiduras en la dirección opuesta, reveladas por efectos de luz, y por entre las cuales podía observar el extraño *pandemonium* entrevisto.



¿Qué hacer para pasar inadvertido? ¿Y el olfato de los antropoides no le descubrirá, aunque su mirada ó sus oidos no perciban su presencia?

Se atrevió á esperar. Se dijo á sí propio que la multitud misma que ellos formaban, de olor animal fuerte, disimularía su débil olor de hombre blanco, vestido de trajes que disminuyen más todavía ese olor. Y sin razonar más, se entregó á la aventura. Arrastrándose, de cepa en cepa, de planta en planta, de poste en poste, se acercó al arbol hueco. Recorrió así más de la mitad del camino. De pronto, le latió violentamente el corazón. Había reinado el silencio. Cabezas negras, ojos brillantes volvíanse en la dirección en que él se hallaba. Hubo un silencio espantoso.

—Me han hecho traición!—murmuró.

Acostado boca abajo, esperó resignado, comprendiendo que no podría huir, disimulándose cuidadosamente. Por lo demás, ninguna duda; las grandes bestias negras acurrucadas, eran los hombres de los bosques, los gigantes, los terribles gorilas de Kyamo. Dos minutos pasaron; luego mugió una voz; otras siguieron. Magne, con una alegría profunda, atestiguó que no le habían visto.

—Son bastante dueños de la selva para no turbarse aprisa. Después de tantos sigios de dominio, cuán grande debe ser su seguridad!

Inmóvil, los admiró. Eran colosos, soberbios organismos musculares. Algunos de ellos debian tener tres veces el peso de un hombre, aunque su altura sobrepujara apenas el término medio de la estatura humana. Pero sus piernas eran cortas, sus pechos enormes, profundos, hercúleos. Sus brazos debían ahogar leones y aplastar rinocerontes.

Magne se sintió con un orgullo singular. Entre esas bestias atléticas se sintió dichoso, reconociendo el prototipo del hombre primitivo, de decirse que nuestro antepasado no había sido, originariamente, el animal débil y desarmado de las viejas teorías, sinó, al contrario, un temible adversario *físico* de las mayores bestias feroces. Sí, nuestros abuelos de antes de la edad de la palabra, fueron poderosos de músculos, formidables en la lucha cuerpo á cuerpo, antes de dominar el mundo por el cerebro. Sin afirmar que su poder de combate inmediato estuviera á la altura de su victoria intelectual, sin decir que ellos fueron la *bestia más feroz y más fuerte*, fueron, sin embargo, entre las bestias más fuertes.

Obsesionado, á través de su emoción, por estas reflexiones, Magne había seguido evolucionando hácia el arbol hueco, llegando á él sin nuevo accidente. Así como lo previera, el arbol estaba hendido lo suficiente para ver todo lo que hicieran los gorilas. Se deslizó tras él y se acurrucó en un rincón obscuro, contemplando la escena extraordinaria que más tarde él llamó el Gran Consejo del Hombre de los Bosques.

* * *

Espectáculo extraordinario, en efecto. En un espacio de diez á doce áreas, el terreno de la selva estaba desnudo, cubierto de algún musgo, de algunas plantas diminutas, y ese espacio, elíptico bajo las ramas de los árboles que crecían alrededor é interceptaban en gran parte la luz, formaba una especie de salón natural.

Allí estaban acurrucados muchísimos hombres de los bosques—unos cuatrocientos—todos varones, todos adultos. Una especie de orden presidía á su agrupación, como también á sus actitudes. Tan pronto el uno, tan pronto el otro, hacía gestos regulares que los ojos de todos seguían atentamente. Gritos acompañaban esos gestos, gritos que tenían, evidentemente los caracteres, sea de la aprobación, sea de la desaprobación. Viendo los juegos de las fisonomías, la repetición de ciertos movimientos, Magne comprendió que tenía ante sí una especie de gran Consejo de aquellos animales singulares. Durante los silencios, era un visible recogimiento, contensiones de espíritu, todo el aspecto de una asamblea humana en una circunstancia importante. Indudablemente, los rostros eran casi caninos, las quijadas enormes y prominentes, la frente fugitiva y poco ámplia, pero todo eso no destruía la relativa inteligencia de aquel conjunto. Y Magne se acordó de haber encontrado africanos tan lejanos en apariencia del tipo hombre como aquellos antropomorfos....

¿Sobre qué discutían? ¿Qué peligro había que conjurar, qué expedición, qué obra en común que cumplir? Magne no podía, en manera alguna, adivinarlo; pero ciertamente, la cosa en litigio debía ser importante. La sola indicación que probaba algo era la de dirección. En efecto, las manos, las caras, se volvían frecuentemente de un mismo lado, casi hácia el sud.

—¿Es un enemigo, un fenómeno.... alguna aventura dichosa ó desgraciada?

¡Qué interesante hubiera sido saberlo! Pero en cuanto pretender adivinar saber algo, Magne se persuadió muy pronto de que era inútil. Como embrionaria, esa lengua del Hombre de los Bosques debía exijir tiempo para ser adquirida. Pero no era posible dudar de que fuera aquello un lenguaje! No! El naturalista descubrió, con certidumbre, vueltas de combinaciones, una matemática de los dedos y de los brazos, bien sencilla, si se la compara á la sutil mímica de nuestros sordos mudos, pero bien sábia y bien compleja con relación á todo lo que se observa entre los mamíferos superiores.

Ah! sí; ¡qué interesante hubiera sido saberlo! ¡Qué enseñanza profunda sobre el orígen del lenguaje; qué página digna de ser añadida al bello libro de la drehistoria, impreso en las diversas capas de la tierra!

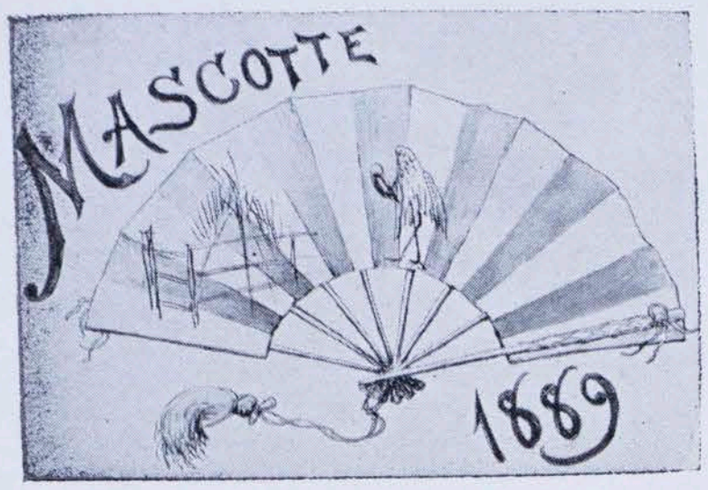
—Yo seré de los suyos—resolvió Magne.—Cualquiera que sea el sacrificio de dignidad que deba hacer.... aunque debiera ser el más humilde de sus servidores.... su cosa.... su esclavo.... y SABRE!

Cosa fácil de decir. ¿Pero cómo lograrlo? ¿Entregándose, haciéndose voluntariamente cautivo de ellos? ¿Pero acaso consentirían ellos en eso? ¿No lo desgarrarían en pedazos, sobre todo, si se atrevía á presentarse á la hora (sin duda sagrada) del Consejo? O si ellos desdeñaban matarle ¿no le arrojarían lastimosamente de la selva?

Estas reflexiones corrieron desordenadamente por el cerebro de Magne. Pero no le desalentaron. La auto-sugestión científica, el estado hipnótico de Plinio pereciendo en la erupción del Vesubio, le sostenía sólidamente. No pensó ni un minuto en retroceder, sino sólamente en vencer cautelosamente las dificultades.

J. H. ROSNY

(*Concluirá*).



Casas de Moda

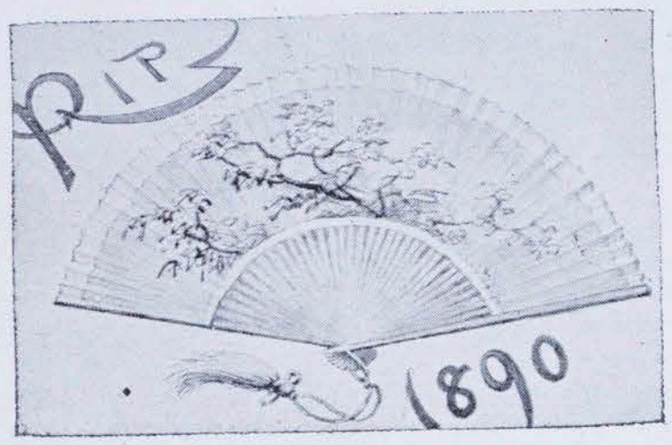
La Complaciente.—La Especial.—El Japón

Hoy quisiera pluma de oro para hablar á las damas habaneras que me leen de tres casas predilectas de la buena sociedad, quien sabe si únicas, en el comercio de la Habana.

Me refiero á las abaniquerías *La Complaciente*, *La Especial* y *El Japón*. Ya veo asomar en el labio de la lectora amable una sonrisa, que quiere decir:

—Qué nos va á decir de esas casas, señor cronista; si las conocemos mejor que V!

Yo creo que la dama que piense de esa manera está equivocada. Las señoras conocen el aspecto agradable del comercio, saben dónde se encuentra lo que el capricho ó el buen gusto desea; pero ignoran los esfuerzos, la lucha, á veces titánica, que ha necesitado el industrial, el simple comerciante, para llenar sus anaqueles de esos objetos, frívolos en ocasiones, artísticos muchas veces, que son almí

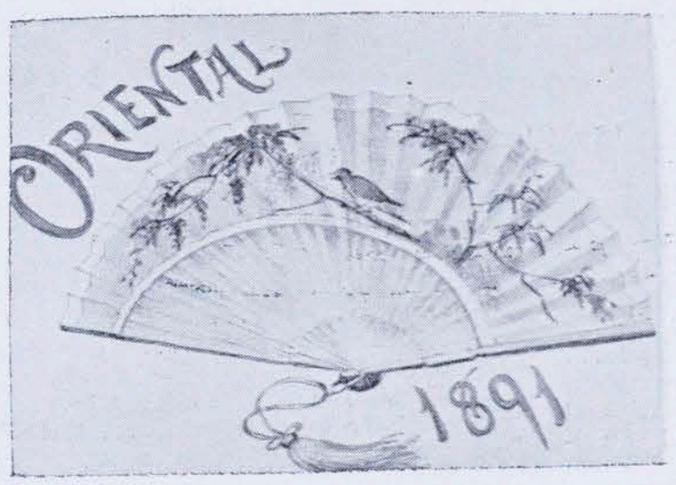


tica si vale la frase, sin la cual comparable sólo á la vida bru

De los esfuerzos que reali por colocarse á la altura de ra hablar, aunque fuera breve dimensiones de este trabajo bles lectoras.

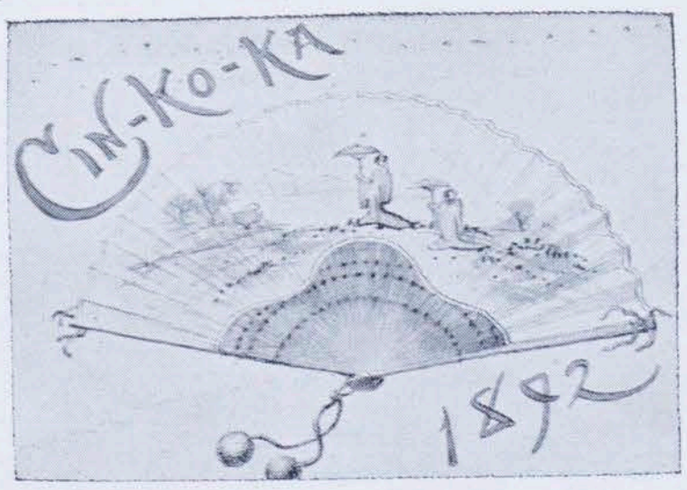
tando á los lectores de El cuya inteligente dirección

Me refiero al Sr. D. Ma es Carranza un advenedizo quien un golpe de suerte ha teligente, á su perseverancia frase delpoeta, "dignifica y



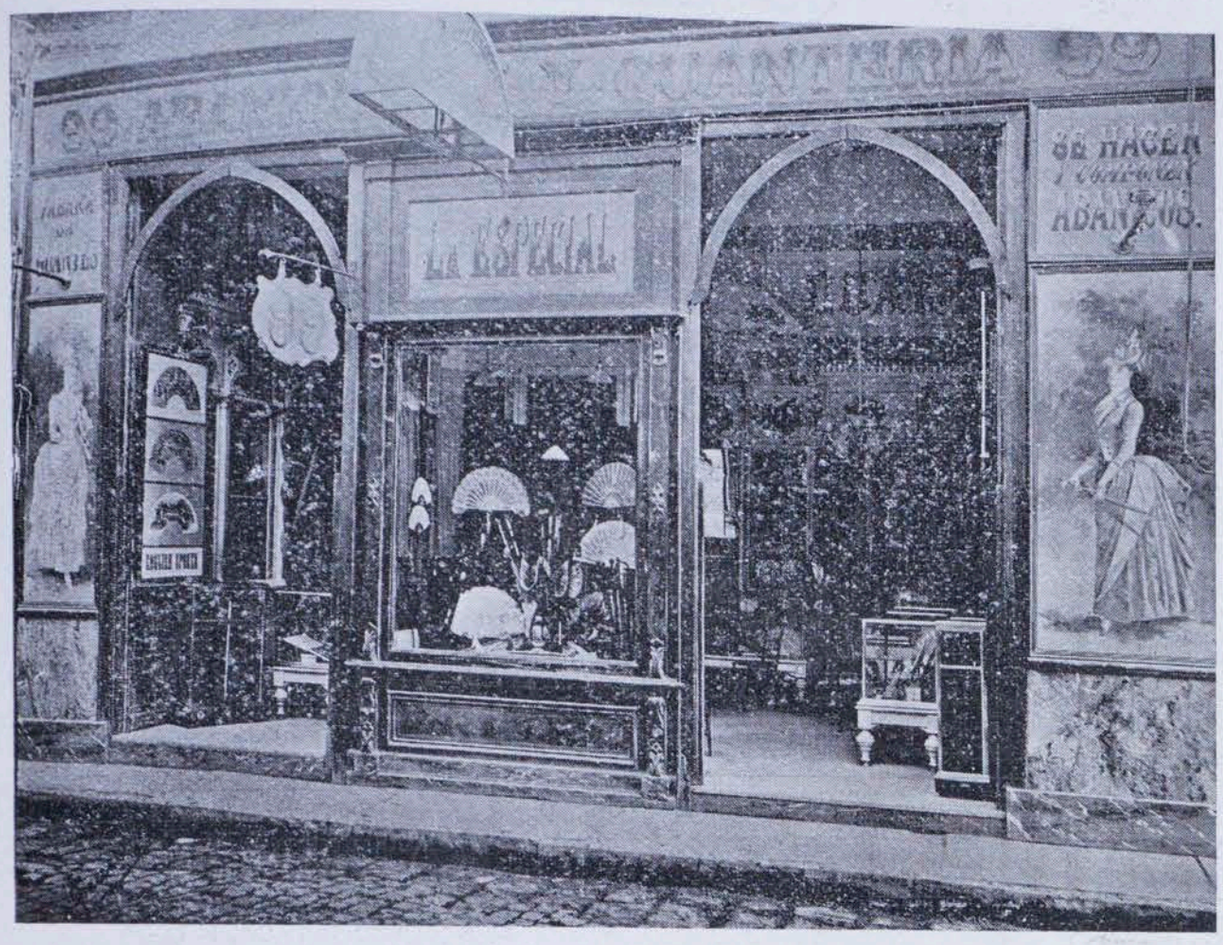
lar de la vida, encanto del espíritu, la existencia poé-
la otra existencia, la material, sería un vivir mecánico,
tal del hombre antropomorfho.
zan y de los obstáculos que vencen todos los días
las primeras, las tres casas en que me ocupo, quisiemente, aun dejando mucho en el tintero, pero las
deben ser pequeñas y no debo abusar de mis ama-

Pero antes, cumplo un deber de cortesía presen-
Fígaro, al distinguido dueño de dichas casas, bajo
han adquirido el auge y la boga que hoy tienen.
nuel Carranza, cuyo retrato ilustra esta página. No
en nuestro mundo comercial, ni un afortunado á
enriquecido; toda su victoria la debe á su labor in-
inquebrantable, á su amor al trabajo que, según la
ennoblece." Nació Carranza de ilustre familia mexi-
cana, adicta al imperio del infortunado Maximiliano, con cuya caída, emigró á Cuba, estableciéndose en la Habana. Nuestro biografiado era un adolescente entonces; sus padres atendieron á su educación con interés, á pesar de sus vicisitudes; y prueba de que el tierno joven supo aprovecharla es su sólida cultura de hoy, su trato refinado, su conocimiento perfecto de las lenguas inglesa y francesa, además de la patria, que sabe mucho mejor que algunos poetas chirles que se pavonean en las columnas de nuestros periódicos.



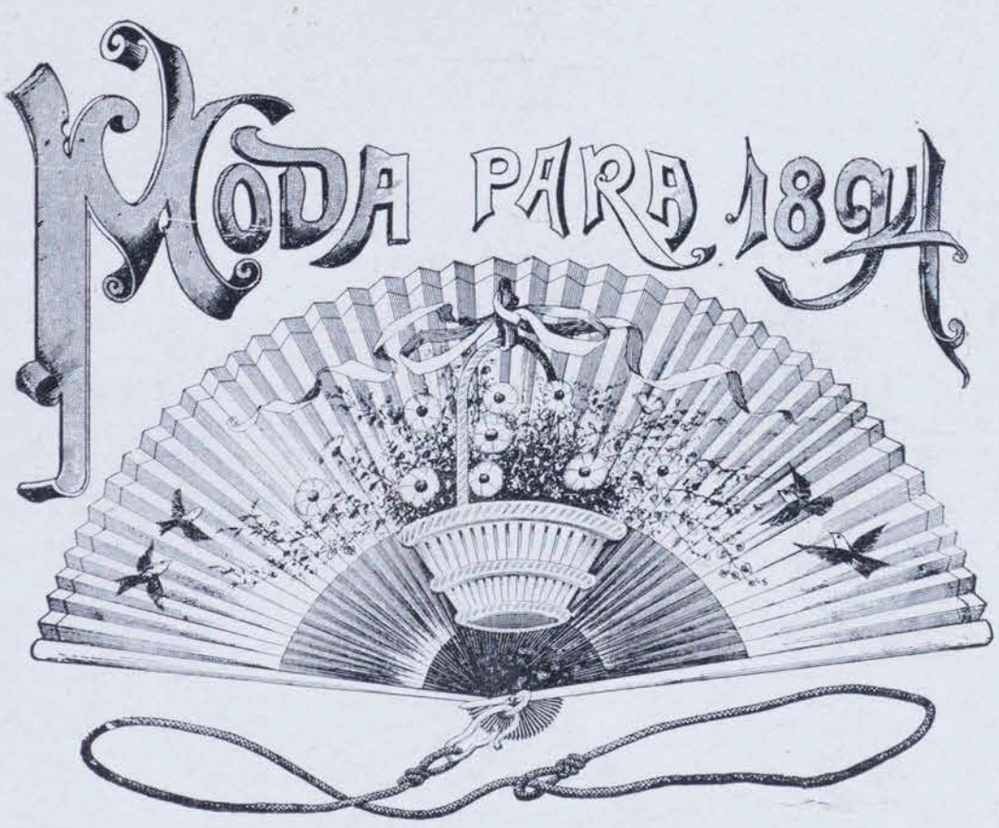
El comienzo de la vida mercantil de Carranza la encontrará el curioso en la abaniquería *La Complaciente*, casa que se fundó en 1877, y en donde entró, como dependiente, llegando á propietario, poco á poco, primero interesado en las utilidades, y finalmente, dueño absoluto. Después, compró *La Especial*, en sus anhelos de ensanchar sus negocios, en 1884, y por último, el año pasado, abrió á la admiración pública una nueva abaniquería: *El Japón*, en la calle de San Rafael.

Hoy, Carranza, ufano con sus tres casas, joven aún, muy joven, rico, estimado en esta sociedad y



imperio. En 30 de Abril de 1827, en un movimiento de cólera, el bey de Argel dió un abanicazo á Mr. Duval, cónsul de Francia. En mala hora. Todo el mundo sabe que por ahí comenzó el conflicto internacional entre Francia y Argel que concluyó con la absoluta dominación de los franceses en el poderoso imperio argelino.

Volvamos al abanico "Bouquet." Su construcción es un rasgo felicísimo de la poderosa inventiva de Carranza. Concibió el modelo, y siguiendo la práctica *yankee*—de cuya educación, carácter y costumbres está enamorado—de realizar inmediatamente lo que se concibe, hizo su maleta, visitó personalmente al fabricante, le reveló su idea, sacó de ella privilegio y volvió á la Habana á esperar el abanico. Hoy llega y su triunfo será completo en el mundo de la moda. El abanico *Bouquet* harán una revolución. De su extremo pende un cordón finísimo de seda, que se atará la dama á la cintura, completando su éxito y haciéndolo cautivo de la bella poseedora. Con ese sistema se consigue una cosa: que no se pierdan los abanicos; pero se hace traición á los enamorados. Los que han amado saben que las Circes agraviadas dejan el abanico á sus rendidos galanes para encontrar en la devolución pretexto para reconciliarse. Cupido sabrá cobrarle á Carranza esa mala pasada.



Estas digresiones me alejan de mi objeto, que es dar á conocer las excelencias que reunen *La Especial*, *La Compliciente y El Japón*. No hablo de la bondad de los artículos de su giro: la Habana ya sabe que en guantes de pieles, abanicos, sombrillas, paraguas, curiosidades artísticas contienen cuanto de *pschutt* pueda soñar el más exigente. A todo ello, agreguemos que una de esas casas, *La Especial*, es la primera que ha introducido la novedad de llevar á una señorita á sus mostradores para que atienda á las damas que acuden en demanda de esos artículos, del auxilio del dependiente, que necesitan, al probarlos, señora, que otra mujer con su dedo fino y hábil, la ayude á probar el guante? En *La Especial* encontrará V. siempre á la amable Alexandrina Tapie, francesa agradabilísima que trata á las señoras y respetuosa amablemente.

¡Cuántas cosas más diría, sino luchara con que el espacio de que dispongo es pequeño!

El poeta Adisson descubrió, mientras vivió en Sevilla, que las hermosas hijas de la ciudad que baña el Guadalquivir poseían un lenguaje secreto y misterioso, una clave indescifrable, en sus abanicos, que manejaban con extraordinaria soltura y gracia.

El poeta, enamorado de esa costumbre deliciosa que saben apropiar las sevillanas al *flirteo* más picaresco é interesante, quiso implantarla en su patria.

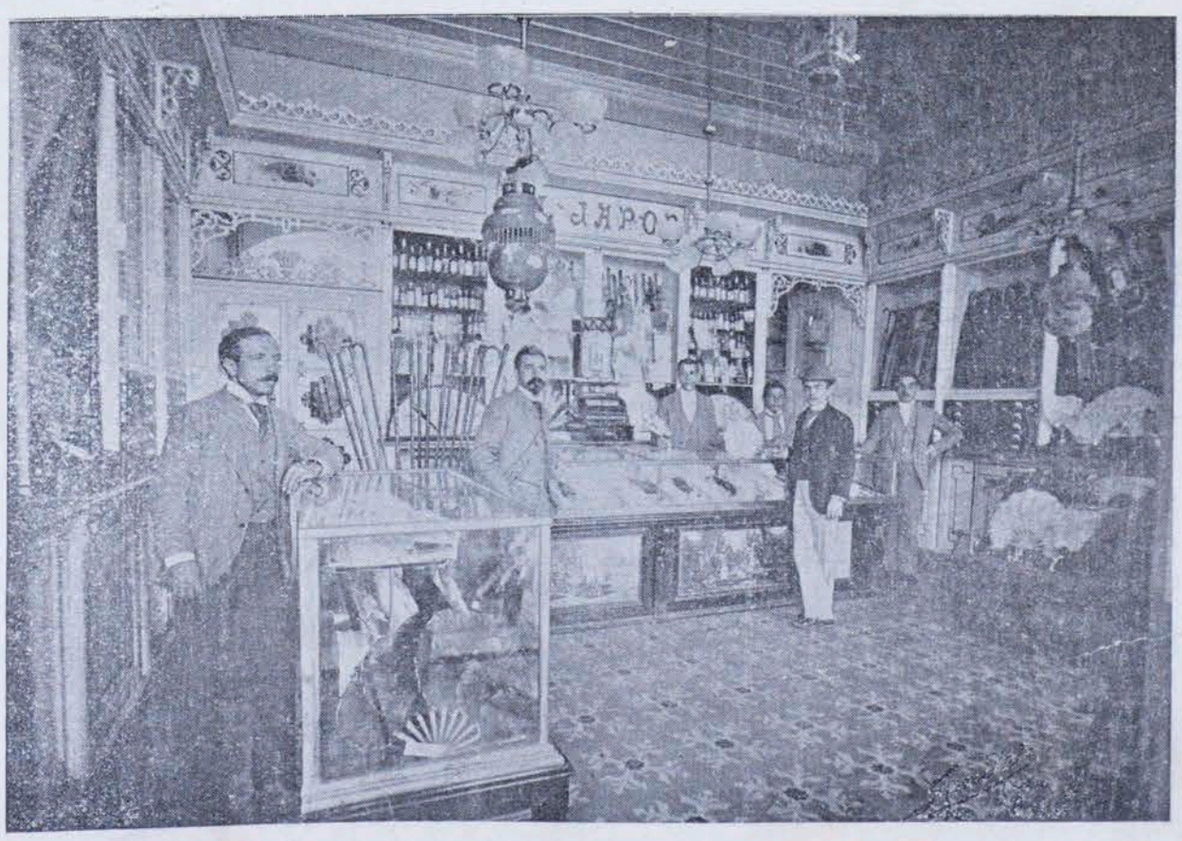
Dicen crónicas auténticas que tras mucho bregar, no logró Adisson su propósito, dando con ello la razón al escritor francés que, escribiendo un día sobre el *sprit* negativo de las *ladys*, dijo que "ni para abanicarse tenían gracia," cosa que afirmaría yo también, pero agregando que sin gracia le dan "un abanicazo á cualquiera."

***

¿Por qué las cubanas que saben abanicarse con una distinción y elegancia fuera de toda duda, no inventan un lenguaje con el abanico, como lo tienen las sevillanas?

Yo me atrevería á pedirles un favor: que hicieran el ensayo con el precioso abanico "Bouquet."

ASMODEO.



RETAZOS

Queriendo la redacción de EL FÍGARO dar mayor amplitud á esta sección de RETAZOS, se le ocurrió llamarme, suponiéndome capaz de llenarla cumplidamente.

Buen chasco se va á llevar. Ni poco ni mucho sirvo para el caso; pero no puedo decir que nó cuando me ponen pluma y cuartillas delante.

Zurciré gacetillas, que irán mezcladas con la historieta, el chiste, propio ó ageno, el reclamo, la noticia alegre y el comentario burlesco de los sucesos de actualidad.

He aquí mi programa.

Nada valgo, no soy nadie, ni tengo un alpiste de ingenio en el meollo. Tengo, eso sí, muchas ganas de meter la cuchareta en todo y aquí me tienen ustedes alegre, con buena voluntad y sin pizca de mala intención para lo que gusten mandar.

Me llamo *Cascabel* y meto ruido, si me tocan.

***

Nuestra administración de justicia progresa.

No porque lo haga mejor que antes, que en esto no nos metemos.

Sino porque ahora se paga á raja tabla á los testigos en juicios orales los gastos que justifiquen.

—Ah! Señores!—dirá un maestro de escuela. ¡Quién tuviera la dicha de presenciar un crimen!

¡Para cobrar!

***

Los ánimos están exaltados en el mundo de la política.

Los conservadores dicen perrerías á los reformistas y éstos contestan atrocidades á los conservadores.

Calma, señores.

Y cuando necesiten duchas para reponer las fuerzas perdidas acudan al electro balneario del Dr. Jover, Obispo 75.

Los baños de esa casa son conservadores.

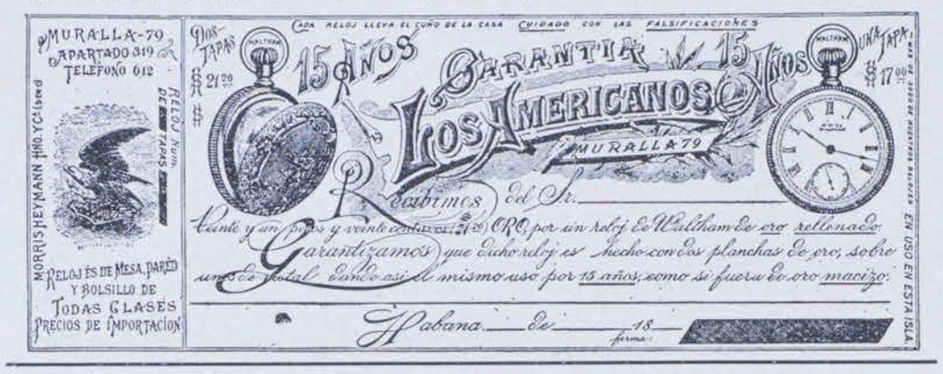
Pero conservadores de la salud.

***

Un colmo.

El de la gula: comerse el pan de Matanzas.

OBSEQUIO A NUESTROS LECTORES:—Al que recorte este anuncio y lo presente á los Americanos, Muralla 79, durante el mes de Abril, se le hará una rebaja de 15 por ciento en los relojes de cuatro centenes, y en las imitaciones, que duran cinco años y valen 14 pesos. Sólo por el mes de abril.



LA ACACIA

GRAN ALMACEN DE JOYERIA

IMPORTACION DIRECTA

DE LAS PRINCIPALES FABRICAS DE EUROPA Y AMERICA

LA CASA PREDILECTA DE LAS FAMILIAS PARA REGALOS

J. CORES Y COMP.

12, San Rafael 12

El Sr. D. Manuel Cores reside en Europa, como socio viajero, y visita los mejores Talleres, para ordenar las facturas de

LA ACACIA

12—SAN RAFAEL—12

—HABANA—

La tisis ó consunción,
Según el Dr. Capdell,
Se cura con la EMULSION
CREOSOTADA DE RABELL.

A tiempo úsese este magnífico medicamento que tanta popularidad ha alcanzado.

***

Hombre, Sr. Artidiello, que no se diga.

La empresa del ferrocarril urbano no estuvo bastante atenta que digamos, con el público, la noche de la función que organizó Elena Herrera, en la "Caridad" del Cerro.

Solo dispuso la salida de ¡ocho carros!

Y ahora va la gorda: los conductores tenían orden de no partir sino se reunían 46 pasajeros en cada carro, sentados 20 y 26 de pié.

Si esto sucede en un ferrocarril *urbano*, ¿qué pasará, Dios mío, en un ferrocarril RURAL?

***

Da gusto comprar zapatos en la peletería *El Palais Royal* Obispo esquina á Villegas.

No se rompen nunca!

***

Un número precioso ha repartido *El Fígaro Illustré*. La casa de Alorda nos ha obsequiado con un ejemplar y en él hemos podido admirar la limpieza de sus grabados, sus notables ilustraciones y sobre todo eso, la excelencia de su texto.

Recomendamos á las personas de gusto la adquisición de *El Fígaro Illustré*, en casa de Alorda, O'Reilly. núm. 69.

***

¡Zapateta!

No hay mejor interjección para recomendar á una peletería. ¡Zapatos! No hay como los de *La Bomba*, la antigua y famosa casa de la calle de Lamparilla esquina á Cuba.

La Bomba establecerá una sucursal en la manzana central, de A. Gómez (antiguas ruinas de Zulueta) frente á Albisu, para facilitar á sus numerosos clientes un punto céntrico en donde encuente el admirable, elegante y sólido calzado que es fama ha vendido siempre.

¡Bravo por *La Bomba!*

***

GRANDES SORPRESAS ¡LLEGO LA HORA! INNUMERABLES GANGAS

ESTE ES EL MOMENTO. NO TE ASOMBRES PUBLICO, QUE POR TI ES Y POR TI SE HACE TODO

LA GRAN SEÑORA

te ofrece sus grandes almacenes completamente llenos de riquísimas telas de verano á precios que te admirarán.

La Gran Señora

agradecida al favor que el público le dispensa, corresponde una vez más dando el tono más alto de la baratura. Céfiros, organdís, olanes, velos de lana, muselinas bordadas, brisas del Cairo, auras del cielo; á MEDIO, ¡TODO Á MEDIO!

Riquísimas Zoraida y finísimas Semíramis con la lista de seda, que valen á 4 reales, ¡A REAL!

☞Ya llegó el gran surtido de olanes garantizados de hilo puro, ¡Á REAL!—¡¡SEDAS!! La exposición de sedas de LA GRAN SEÑORA produce asombro.—SEDAS á 50 centavos; SEDAS á 6 reales, y SEDAS á.... como quiera. Warandoles, creas, contanzas, alemaniscos; nadie, absolutamente nadie llega en estos artículos al delirio de la baratura, como

"LA GRAN SEÑORA" GRANDES ALMACENES

OBISPO 83 Y COMPOSTELA 40. Teléfono 949

SALON POLA

OBISPO 100

EXPOSICION*PERMANENTE*DE*OBRAS*DE*ARTE

TALLER DE CUADROS, ESPEJOS Y DORADOS

Cornisas para cortinas, papel para entapizar, molduras, lunas y cristales, colores, pinceles, telas, papel, Dibujos de todas clases y demás articulos para artistas.

Grabados, litografías, oleografías y cromos de comedor, paisajes y flores. Cuadros al óleo por artistas del país y Extranjeros. Se tapizan toda clase de muebles. Se hacen retratos al óleo, creyón de fotografía y del natural.

Taller de pintura y tapicería, decorado y adorno de salones, Letreros y letras de niquel. Esta casa garantiza sus artículos y trabajos.

Obispo 100, entre Bernaza y Villegas

GALERIA FOTOGRAFICA Y TALLER DE PINTURAS

DE

S. Gelabert y Hno.

O'REILLY 63, HABANA

Edificio construído expresamente con todos los adelantos del arte.

Ultima novedad, retratos Mantello

PRECIOS MODICOS

O'Reilly 63, entre Aguacate y Villegas, frente al depósito de Máquinas

Y BICICLETAS DE VIDAL, GRAÑÁ Y Ca.